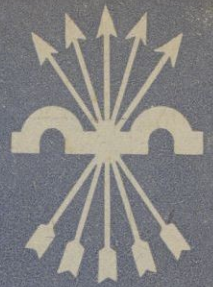


MAQUÍ ESTAMOS



Ma de Mallorca, Junio de 1938 - El Año Triunfal de la Era Azul



III
40
O
nts.

Editado por la Delegación Provincial de P. y P. de
Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.





Un marino ilustre fué huésped de Mallorca

Un marino cuyo nombre lleva en sus letras glorias pretéritas de España: Almirante Cervera. Hoy, por mandato del Generalísimo de los Ejércitos de Aire, Tierra y Mar y Caudillo de la Nueva España, ocupa el puesto delicado y de gran responsabilidad de Jefe del Estado Mayor de nuestra heroica y gloriosa Armada. ■ Estuvo varios días en Mallorca cumpliendo con los deberes de su alta misión y su simpatía y sencillez pronto cautivaron a nuestro pueblo, quien le prodigó — en cuantas ocasiones púsose en contacto con él — grandes pruebas de afecto y de admiración. ■ Amable y de trato llano, tuvo la gentileza de recibirnos, y como un camarada más nos habló con entusiasmo de la Marina a la que ha dedicado lo mejor de su vida, de la España que renace entre el fragor de una Cruzada grandiosa, del Caudillo y del Imperio que llega entre sacrificios gigantescos y gestas inverosímiles. ■ Elogió grandemente a la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. — vivero de héroes y de futuros gobernantes — y a la Falange Naval, de la que saldrán y están saliendo ya los mejores hombres que equiparán y mandarán a esos navíos que en su trinquete enarbolarán la Bandera Imperial, de la España Una, Grande y Libre.



JAIME GUASP PERELLO

Fabricación e Importación de Artículos de Óptica



Luca de Tena, 73 - Palma de Mallorca

Gas y Electricidad

S. A.

Palma de Mallorca

FÁBRICA DE CALZADO

JUAN BERNAT COLL

Especialidades
en Caballero

Calle Juan Mestres, 35, 37 y 39

PALMA DE MALLORCA

FABRICACIÓN Y RECTIFICACIÓN DE ALCOHOLES
PRODUCTOS DERIVADOS DE LA ALGARROBA

SEBASTIAN SERRA

DESPACHO: Calle Convento, 8

FÁBRICA: Calle Matadero, 8

FELANITX

(Mallorca)

FABRICA DE CALZADO Y CURTIDOS
MECANICAMENTE

●
Pedro M. Estrany

con las máquinas americanas

United Shoe Machinery

de los Estados Unidos

▲
FUNDADA HACE 25 AÑOS
▼

Teléfonos { Fábrica Calzados 1107
Fábrica Curtidos 2768

PALMA DE MALLORCA

Confitería y Panadería

—
RAFAEL

—
POMAR

—
ESPECIALIDAD EN
GALLETAS DE ACEITE

—
Calle Mayor, número 30

FELANITX

Manufactura General del Caucho

Fábrica movilizada
al servicio de España

PRODUCCION DIARIA

10.000

PARES DE SUELAS

Fabricación de toda clase de artículos de Caucho
para el Ejército, Armada y cuerpos auxiliares

◆
Ramón y Cajal, 30 - Tel. 1423. - Dirección Teleg. MATETOS

PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE CURTIDOS

◆
J. ROS MIR Y CIA.

CASA FUNDADA EN 1850

◆
Torre del Amor, 6 - Tel. 2424

PALMA DE MALLORCA

Fábrica de Pastas para Sopa
de pura sémola

MIGUEL NEGRE



FÁBRICA:

Calle José A. Clavé, 14

Teléfono 1528

—
DESPACHO:

Calle de Sindicato, 123

Teléfono 2520

Palma de Mallorca

RESERVADO

PARA LA FABRICA

DE CURTIDOS DE

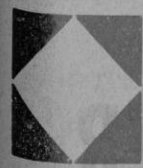
M. M.



RESERVADO

PARA

F. E.



Fábrica de Curtidos

◆
José Culubret

◆
Calatrava, 58 PALMA

FABRICA DE MEDIAS
Y GENEROS DE PUNTO

◆
A. BONNIN HUMBERT

◆
MEDIAS MARYSA

TELÉFONO 1288

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS NIMBO

Calle Mayor número 15
Calle Zanoguera, núm. 15

PALMA DE MALLORCA

PANADERIA
PASTELERIA

**MESTRES
Y FIOLE**

Especialidad en
Ensaimadas de Crema

Mayor, 24, esquina Call

FELANITX

PANADERIA
PASTELERIA

**RAMON
CALDENTY**

Castellet, 18 y Pizá, 18

FELANITX

FARMACIA DE

**JULIAN
MUNAR**

Despacho de fórmulas con
medicamentos puros. Especialidades nacionales y extranjeras. Apósitos antisépticos esterilizados. Soluciones, Inyectables esterilizados. Ortopedia, Opoterapia.

Calle Mayor, número 46

FELANITX

Fábrica de Curtidos

— de —

CAVALLER

S. A.

Palma de Mallorca

(Islas Baleares)



Aquí estamos...

Año III

Palma de Mallorca, Junio de 1938—II Año Triunfal

N.º 40

La afirmación de la personalidad de España sobre el *Mare nostrum*, sobre ese mar trágico de la supercultura, por el cual corre la linfa de la historia del mundo y en el que se encierra el secreto de nuestro destino, halla su imperial simbolismo en el ondear de las banderas nacionales sobre los mástiles de los buques fondeados en nuestra bahía y sobre las crineras de las murallas de nuestra Ciudad.

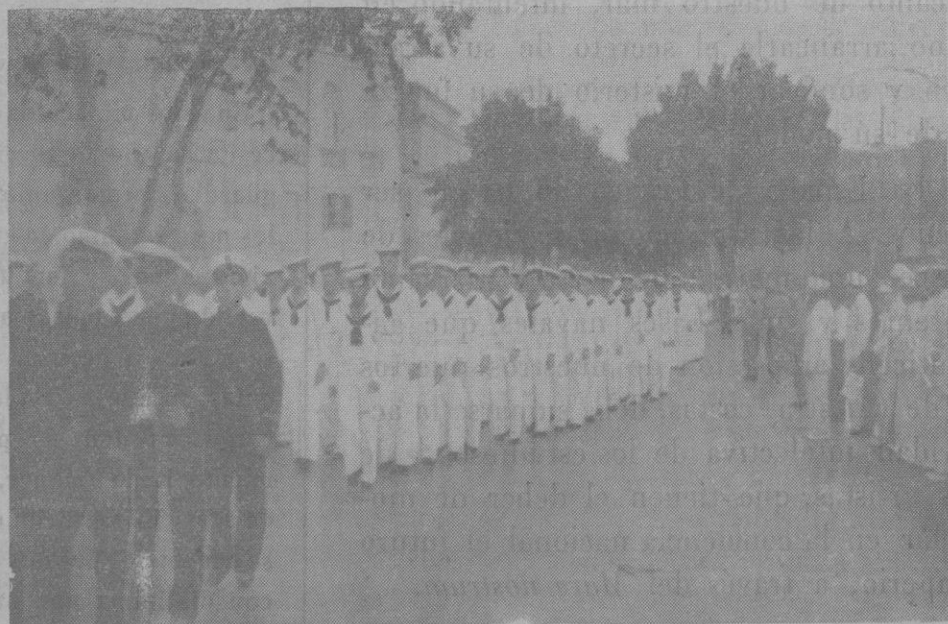
Halla también su realidad de sacrificio en la voluntad indomable de nuestras juventudes, que hacen de la vida del mar una vocación y de los navíos de guerra unos altares de la Patria.

Estas juventudes que nos hablan de flechas, de yugos y de luceros quizás te cuentan el misterio de la pasada grandeza mediterránea que las contempla, y quien sabe si son las sombras de nuestro Antonio Barceló, terror de la piratería berberisca, o de los grandes almirantes Roger de Lauria, Recasens y don Juan de Austria, las que alientan a nuestros Flechas Navales y a nuestros marinos con aquella alada expresión de D'Anunzio:

Arma la proura e salpa verso il mondo.

Lo evidente es que estos muchachos que desde los buques de nuestra escuadra

MEDITERRÁNEO VIA IMPERIAL



practican a maravilla los principios de obediencia, sacrificio y hermandad, dejaron de estar tendidos, para adoptar la posición vertical, sacudiéndose la mollicie de los paseos ciudadanos y trocando la *vida cómoda* por la vida peligrosa del mar y por el destino incierto, en aras de un ideal de fuerza y de grandeza patrias.

La emoción del peligro, de los horizontes sin límite, de la abnegación y del sacrificio, de la solidaridad por los semejantes, toda esta gama de aspectos de la vida que engrandece al hombre de mar por encima del hombre continental, entró ya en la conciencia de las nuevas generaciones hispanas.

Falta ahora tan sólo darle forma y conciencia de su finalidad histórica.

El momento no puede ser más propicio. Después de la triste experimentación del pasado siglo, la savia nacional que permaneciera adormecida porque así convenía a los intereses de extraños, ha rebrotado con inusitada fuerza, recobrando España la ruta de su historia nacional y auténtica, para encontrar en ella la grandeza de su pasado.

Historiadores, arqueólogos, escritores y artistas del mundo entero vinieron a nuestras latitudes quedando prendidos al encanto de nuestro mar, intentando en vano arrancarle el secreto de su atractivo y sondear el misterio de su fuerza y de su poder.

La España de Franco no ha de ser menos. A las aspiraciones nacionales de poseer una marina de guerra y mercante potentes y unas bases navales que garanticen la posesión de nuestros puertos y de nuestras costas, debe sumarse la actividad intelectual de los estudiosos y de los artistas, que tienen el deber de modelar en la conciencia nacional el futuro Imperio, a través del *Mare nostrum*.

PEDRO FERRER GIBERT

SALUDO A FRANCO:
¡ARRIBA ESPAÑA!



Juventudes que hablan de flechas, de yugos y de luceros a bordo de uno de nuestros gloriosos navios



MILICIA

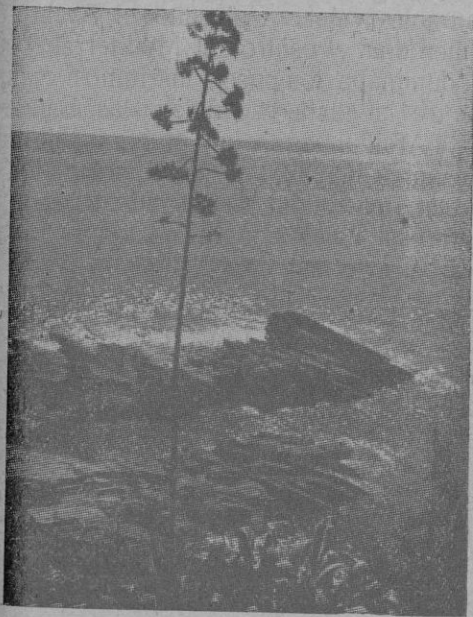
Porque la Falange es Milicia, sabe desprenderse de todos sus hombres en cualquier momento, y en el único servicio que no hay insustituibles es en el de la primera línea.

No es que pretendamos dedicar elogios a una orden de la Jerarquía, porque cuando la orden la da quien puede, está bien dada, y su cumplimiento es el mejor ejemplo de disciplina y aplauso, que las órdenes, como los servicios siempre son buenos, porque «mejor» sólo hay un acto de servicio: la Muerte.

En estos momentos en que la Falange necesita sus hombres en los puestos de retaguardia, para organizar la paz tan próxima, los necesita también en los puestos del máximo honor, y aunque es mucha la sangre vertida por camisas azules, para que nadie se atreva a decirlo, no quieren las jerarquías, ni que exista la sospecha de que los cargos pueden ser pretexto de emboscamiento. En la Falange, todo se hace con afán de servicio y espíritu de milicia, y lo mismo se ocupan los puestos de mando cumpliendo con disciplina una orden, que se muere en cumplimiento también de la misma orden.

Milicia, servicio. Es el secreto de la Falange.

Importancia de las islas Baleares en el sistema de la política mediterránea



LAS BALEARES

Veronés, el gran poeta pisano en su libro *Liber Maiolichinus* cantó la epopeya de la expedición marítima que emprendieron las naves de Ramón Berenguer III el Grande, junto con las flotas del Papa Pascual II, y las naves de las ciudades de Roma, Lucca, Pistoia, Florencia y Siena, para conquistar y arrebatarse al poder musulmán, las islas Baleáricas. Esta epopeya culminó en la gloriosa conquista de 1115, y fué solidificada con la famosa expedición del Rey Conquistador, arrojando definitivamente a su Corona, la rica herencia de las Islas Baleáricas.

Toda la Europa política, vió en el gesto de los monarcas, el inicio de una política de expansión que debía trascender del Mediterráneo occidental hacia Oriente, país que por su lejanía, bien parecía a las Cortes de Europa, que se atrevía de emprender una expedición a países desconocidos, y a través de mares llenos de fuertes enemigos, como eran los musulmanes, los turcos y los berberiscos. Las islas Baleáricas estaban a ser un centro de vital expansión política y comercial, desde las cuales la Corona de Aragón amenazaba el poder oriental de Bizancio, la hegemonía de las taifas africanas.

El desarrollo triunfal, esplendoroso, de las repúblicas italianas, y la pujanza del comercio mallorquín, se debía a la reacción del espíritu religioso y patriótico, unido a la idea de imponerse políticamente a través del comercio marítimo. La fuerza de las armas se aliaba con la pujanza del comercio y de la navegación y así fué como a través de este mar, los comerciantes genoveses, venecianos, florentinos y catalanes, impusieron a las costas del Levante mediterráneo, sus productos o procuraron por medio de ellos, los artículos exóticos venidos de los lejanos países de Oriente.

En medio de este mar, en el corazón de este sistema político y económico, surgían estas flores de civilización que se llamaron las «grandes ciudades mediterráneas», en las cuales, cada una de las grandes naciones acuñaba la efigie armónica de una cultura y de una civilización propias. Así en Italia, Génova, la «superba», y Pisa la ciudad monumental, y Florencia, la ciudad política. Y así en España, Barcelona, la ciudad mercantil y Palma de Mallorca, la ciudad que veía cruzar los estilos de las dos corrientes de cultura y recogía en sus cuadros, en sus palacios, en sus templos y en su estilo de edificación urbana, toda la gracia del clásico y la sobria concepción del gótico mediterráneo. En las abadías y en los conventos de Palermo, de Mallorca y de la Toscana, las mismas inteligencias entregadas a la meditación, traducían a Euclides y a Platón, mientras se interpretaban con igualdad de estilo, los textos de las escuelas arábigas de Córdoba y de Sevilla. Las rivas de los puertos de Palermo, de Càller, de Palma, de Livorno, de Pisa y de Génova se llenaban de mercancías que vaciaban las galeras, las cochas, los bergantines y los jabeques que ostentaban en sus mástiles los estandartes del poderoso reino de Aragón, o los de las Repúblicas Serenísimas.

Pero llega un momento en que las sombras del ocaso de la grandeza mediterránea, invaden los espacios de la gran cuenca marítima. El ciclo histórico que comenzara con Ramón Berenguer el Grande y que cerraba la gran gesta de Lepanto, emprendida por el Rey cristiano Felipe II, en su empeño de librar a Europa del yugo otomano que la hubiera convertido en un país balcánico, se cierra ante la irradiación de una nueva luz que se difunde por Europa. Dejan de estar en el primer plano europeo, las Cortes de Sicilia, de Nápoles, de Aragón y de Bizancio. Un grito se difunde a través de los países nórdicos. La conquista de las Indias, es un hecho. Europa olvida las luchas con los musulmanes, con los turcos y con los berberiscos, para organizar poderosas flotas y montar empresas colonizadoras. Se ha desplazado el péndulo de la política europea, y el Oriente cae por entero bajo el poder turco y la costa africana se convierte en un nido de brigantes y en mercado inmenso de esclavos.

España vuelve también sus espaldas al mar que dió forma y vida a su cultura y toma empeño en las árdidas empresas de la colonización americana, mientras que Italia, guarda bajo llave el secreto de las glorias romanas para una mejor ocasión. Había que dejar pasar el vértice del temporal que en las almas del mundo despertara el materialismo histórico a través de la sed del metal amarillo, para esperar que un día, el valor de la voluntad, de la inteligencia y del trabajo, vencieran al fetiche que lanzaba sobre la codicia de Europa, a través del Atlántico, los destellos de su atracción poderosa.

Aquel momento de depresión mediterránea, fué aprovechado por dos grandes potencias, Inglaterra y Holanda, que consideraron las riberas africanas de nuestro mar, como riberas bárbaras y como riberas semi-bárbaras las de Grecia, de Italia y de España. Pasemos por alto las luchas por la hegemonía mediterránea entre Francia e Inglaterra, que disputaban por nuestra cuenca, considerándola la Arcadia de sus instintos políticos y comerciales, para fijarnos en la depresión de la curva de influencia de las potencias ribereñas. El punto más bajo de la decadencia mediterránea, se toca en 1799, cuando el almirante inglés Nelson, en el golfo de Nápoles, cree que Carracciolo fuése una especie de rebelde árabe o levantino, digno de ser ahorcado, y cuando sin razón ninguna, se persiste en la ocupación de Gibraltar y en la tercera ocupación inglesa de Mahón (1798-1802).

Pero todo tiene un fin. La obra del resurgimiento mediterráneo de sus países ribereños, se operará, aún a costa de sacrificios. Francia a través del pensamiento de Polignac, sueña con un Imperio en África. Italia a través de las mentalidades de Cavour y de Crispi, cristaliza otra vez su pensamiento de restauración del poder y de la hegemonía romana en nuestro mar. Las potencias van ocupando las primeras localidades de la gran sala de espectáculos del mundo. Francia ya tiene la Argelia, y la Tunicia, pero ambiciona algo más aún. Inglaterra posee Gibraltar, y Malta y Alejandría, pero quiere algo más también.

Italia reclama sus derechos a dominar en este mar que le recuerda su histórica grandeza. Pide la Tripolitania y la Cirenaica, pero las Potencias oponen a sus derechos, subterfugios y evasivas. Solo cuando después del choque entre Kitchener y Marchand en el alto Nilo. Francia e Inglaterra convienen en repartirse Egipto y Marruecos, Italia obtiene la promesa de ser apoyada algún día, en sus reivindicaciones africanas contra Turquía.

Y España? La falta de sentimiento nacional de sus gobiernos, la gravedad de sus guerras ultramarinas en las que iba dejando girones de su fortuna nacional y la flor de sus juventudes, le impedía plantear la defensa de sus derechos intangibles contenidos en el llamado Testamento de Isabel la Católica. España tenía un programa imperial que no podía imponer, porque tareas más trascendentales, reclamaban su actuación en lejanos países. Pero no eran los suyos, como no son jamás, derechos imprescriptibles los que se fundan en la historia. En aquella inteligencia entre Francia e Inglaterra, estas Potencias quisieron recordarse de España, no para dar satisfacción a sus derechos, sino para garantía de lo que era objeto de pacto sobre bienes de tercero. Así con este espíritu se reconoció a España, en las Declaraciones de 1904, el derecho de España a tutelar una parte del Imperio Cheferiano, desde Melilla, hasta las riberas del Muluya, con la prohibición absoluta de artillar las costas del Estrecho dentro de esta zona.

Francia redondeaba en 1911, su conquista. En contacto con la Argelia, la parte de Marruecos asignada a su protectorado, representaba un engrandecimiento formidable de su imperio afri-

cano, que empezaba en el Cabo Bon y acababa en el Golfo de Guinea. Pero para comunicar con este Imperio, Francia debía disponer de líneas marítimas seguras. Una era la del Atlántico, al largo de las costas de Portugal. Otra era la del Mediterráneo, al largo de las costas de España. De golpe, la posición estratégica del Archipiélago Baleárico, era elevada a un incommensurable valor. Colocado el Archipiélago precisamente en el centro del Mediterráneo Occidental, dominaba los pasos marítimos comprendidos entre la costa española y las Baleares y entre este Archipiélago y la Cerdeña. Se imponía, pues, la aproximación a España para poder contar con ella, dentro del sistema de fuerzas políticas internacionales que luchaban por la hegemonía en nuestro mar.

Para esto el rey Eduardo VII de Inglaterra, venía a Cartagena en 1907. La flota española que debía construirse, tendría las mismas características que la flota que Inglaterra retiraría del Mediterráneo para reforzar con ella la flota del Norte. Las bases navales españolas en el Mediterráneo, serían utilizadas por las fuerzas de la Inteligencia. Así quedaban aseguradas las comunicaciones de Francia con su Imperio colonial africano, el día del choque con Alemania.

Pero los menores de edad, llega un día que alcanzan la plenitud de sus derechos. También sucede lo mismo, en el rodar de los tiempos, con las naciones. Italia, la cenicienta mediterránea, recordando las predicciones de Cavour y de Crispi iniciaba fuertemente la reclamación de la Tripolitania. La guerra de 1911 contra Turquía, fué corta pero dura, porque los vilayatos de Cirenaica y de Trípoli, no eran como las regencias de Túnez y de Argel, desgarrones ya desprendidos del núcleo. La paz de Lausanne, en 1912, reconocía a Italia la conquista de la Cirenaica y de la Tripolitania. Este indicio de plenitud para reclamar y para imponerse, lo ha coronado Italia con la conquista etiópica, que dá a los confines del hinterland libico, la promesa de poder unirse con los confines del reciente Imperio, por medio del ferrocarril trans-hariano a través del Sudán, formándose así el corredor mediterráneo indico.

Ahora, nuestra guerra nos ha devuelto la conciencia del valor incommensurable que tienen nuestras posiciones baleáricas dentro del sistema de fuerzas políticas y estratégicas de nuestro mar. Los triángulos estratégicos que sobre las cartas geográficas marítimas pueden dibujarse a partir de los puntos defensivos y ofensivos de sus islas, le dán a España un dominio absoluto del Mediterráneo occidental. Son estas islas, juntamente con la costa africana, los baluartes sólidos de su independencia y las afirmaciones rotundas de su soberanía. Con estas afirmaciones se ha logrado el entusiasmo de las juventudes hispanas por las cosas del mar, su sacrificio en gestas y en combates que son la fuerza de nuestra personalidad marítima dentro del mar de la civilización y la esperanza de que a través de él, se habrán de realizar, más o menos tarde, sus aspiraciones de Imperio.

R. GAY DE MONTELLA

Comentario a una oda

Me encuentro a la vera del mar pollensín.

Luces crasas y doradas como la miel; tintas rojas y pesadas como damascos de riquísima seda; conflagración de nubes fantásticas; y todas las noches, de cada día a hora más temprana surgiendo del mar las *Cabrillas* medrosas con su arañita de cristal, encendida de oro trémulo; y la vaga procesión de los *Siete Frailes*—el pueblo designa así a la Osa mayor—y con sus cirios que arden con una llamita tan tenue, que un soplo la apagaría... Todo esto en el cielo de otoño.

En la tierra de otoño, aquella augusta gravedad que dan las repetidas maternidades; olor a hongo y a humus, madroños que se enrojecen; lentiscos que se ennegrecen; golondrinas que se aprestan a emigrar y cortan el aire con su vuelo fino y un poco cansado ya, como las hojas que arrebatia el viento; fragancia de surco abierto y de fresca lluvia lejana. En los márgenes del torrente que ya no tuesta, las pedregosas fauces áridas, al africano ardor de nuestro sol, aquel abrazo desmayado con que la silvestre vid, descabellada, se implica con el robusto olivo: el mismo abrazo que cantó Angelo Poliziano. Todo esto en la tierra de otoño.

Y en el mar de otoño, no ya aquella música de cristales y aquel innumerable reir de las ondas de estío; sino algo hosco y amenazador, como el rayo que en su seno forja la nube, como la ira que se anuncia en la severidad de un entrecejo. Un rugido sordo y hondo, casi apagado en la densidad de sus entrañas, como que presagie el estallido de los temporales deshechos en ruido y en espuma y el galope de la caballería de las ondas, lanzada al asalto de la Costa Brava. Este no es ya el Mediterráneo en donde cantan las Sirenas...

La presencia del mar Mediterráneo y de esta Pollensa divina que tuvo la suerte de engendrar su gran cantor, me ha sujerido un comentario a la gran oda *Mediterránea* de Miguel Costa y Llobera, la que es para mi gusto la mejor de todas las que forman el ramillete de *Horacianas*, la más oreada y rápida, la más hinchada del viento armonioso. Es el paisaje pollensín, es la península de Formentor la que evocan las estrofas alcaicas del poeta.

Las espléndidas playas, las puntas que se lanzan agua adentro, las escondidas calas, las cavernas en donde moraría Polifemo, el cíclope monóculo, o Proteo, el cambiante y profético dios, tienen nombres pollensines quienes se los dieron: *Cala Murta*, *Cala Engosauba*, *La Plajola*, *Na Ruixamentells*, *La Cambra de la Senyora*... La musa de Homero alentaría aquí, como en su propia gloria y en su propia luz. Y quien gustara de beber la copa de la vida, como se bebe, a sorbos lentos, el áureo licor precioso, aquí encontraría serenidad y ocio olímpico. En el extremo de la península de Formentor, en donde ahora guiña, por las noches, en la cumbre desierta, un faro, gemelo de las estrellas, y de día resplandece la cal árabe de la torre a aquellas horas ciegas, Costa y Llobera, hijo de la Musa helénica, echa de menos la blancura de mármol de unas columnas jónicas;

y allí donde las aguas quiebran con una quejumbre de agonía o con un griterio exasperado, él quisiera oír el armonioso concierto de las liras de Lesbos o los razonamientos de Platón, melifluos, dorados y melódicos como las abejas. Los delfines que salvaron a Arión, lanzado al mar, saltan en danza agilísima, en medio del bullicio de las aguas que hicieron el triunfo de

Galatea y contemplaron el rapto de Europa.

Del mar Mediterráneo, serena como una diosa, emergió la cultura helénica, madre y nodriza de todas las humanas culturas.

*Mar de suprema blavor safinica,
inestroncable font de sal ática,
es bressol de la forma perfecta,
gremi matern de l'humana cultura*

La sal de estos mares es la misma ática sal que disecó la pompa asiática y el boata oriental del arte que tal vez nos trajeran las naves de Tarsis. Por los innumerables senderos del Mediterráneo nos advinieron las ideas, que dan alma a los pueblos. Mediterráneo, vale tanto como decir: Mar de las Tierras. Y mar de las tierras equivale a decir: Cuna de la Civilización y Corazón de la Historia.

LORENZO RIBER

(De la Real Academia Española)



MAR POLLENSIN.—CALA MURTA, RECODO DEL MEDITERRÁNEO

GESTAS MEDITERRÁNEAS LOS PIRATAS BERBERISCOS

Mientras Castilla privada de Andalucía, desconocía los ricos caminos del Mediterráneo, las tres Marinas de la Corona de Aragón, Cataluña, Valencia y Balear, siguiendo a sus émulas de Italia, se lanzan en busca de nuevos horizontes por Oriente y sienten pronto la necesidad de luchar con los Piratas Berberiscos, para defender su comercio; así vemos que en 1264 empiezan estas campañas, con la salida de una escuadra de nueve galeras de la Corona de Aragón al mando del Almirante D. Pedro de Bisbal en busca de aquellos; el buen resultado de sus cruceros dió lugar a que el propio Rey de Fez, a quien igualmente molestaban los Piratas Moriscos, que habían tomado a Ceuta como base, pidiese auxilio a Aragón contra dicha plaza, que le prestó, enviando una escuadra de treinta embarcaciones al mando del Infante Don Pedro Ferrando, la cual, en unión de la del Rey de Fez, contribuyó a la conquista por este de la plaza de Ceuta, en cuyo puerto destruyeron gran cantidad de embarcaciones piratas moriscas (1273).

Continuando entorpeciendo el comercio de Aragón los Piratas Berberiscos de Tlemecen y Túnez en combinación con los Moriscos de Almería, envió el monarca aragonés una escuadra a las órdenes de Conrado de Lanza, siciliano como Roger de Lauría, venidos en su niñez a Aragón como pages de la Reina y educados después en su Marina; la cual atacó a Túnez, desembarcando fuerzas en dicho puerto, llevándolo todo a sangre, y destruyendo numerosas embarcaciones de piratas, al regreso encontró una flota mora a la que también destruyó (1278). En tanto el Almirante Pedro Queralt con otra escuadra defendía las costas de Levante de los Piratas Berberiscos y Andaluces.

Vemos ya iniciada la lucha de esta noble nación española, contra la piratería musulmana del Mediterráneo, Berberiscos o Andaluces, es la misma familia. Las armas españolas, que bajo la Media Luna, había llevado Abderramán III al extremo oriental del Africa Menor, al llamado «Ombligo del Mediterráneo», ahora van bajo la Cruz con Pedro III de Aragón. Este toma pretexto de las Vísperas Sicilianas, para entrar en la política de Europa, por la vía marítima, que desgraciadamente, la hegemonía de Castilla y el descubrimiento de América nos hicieron abandonar.

Mientras la Monarquía Aragonesa, inteligente y altiva lleva su política al exterior, buscando campo a su comercio en el prestigio de su poder, Castilla tiene que luchar por su existencia, contra los nuevos invasores Benimerines o Merinidas, Berberiscos también de la tribu de los Zenetes. Faltos como siempre de Marina, con esa carencia de aptitud orgánica que su hegemonía desdichada legó a España, buscan en la mercenaria Génova ayuda, que encuentran en la escuadra del Almirante Micer Benito Zacharias, para atacar la formidable escuadra marroquí, que dominando el Estrecho, permitía a Abu-Yusuf enviar constantemente refuerzos a los Reinos de Granada y Murcia; encuéntranse en aguas del Estrecho ambas escuadras (1284) y tras reñido combate quedan victoriosos los castellano-genoveses. Nuevos armamentos navales en Marruecos, les permiten enviar otra escuadra en ayuda de Tarifa que sitiaba el Rey de Castilla Sancho IV, la cual al avisar a la del Almirante Zacharias se retiró sobre Tánger, en cuyas aguas fué alejada y derrotada, quedando en poder de los Castellanos 13 de sus 27 galeras (1292). Después continuó el sitio de Tarifa, que con el auxilio de la escuadra Aragonesa del Almirante Monteliu, fué rendida en 1293.

Siguiendo aragón su política de expansión en Italia y para disimular la intención de sus armamentos navales, envía una poderosa escuadra de 180 velas a las órdenes del hijo del Rey y Pedro III, Jaime Pérez, a correr las costas de Berbería, haciendo un desembarco en Acoll (1282) entre Bona y Bujía, arrasando los alrededores, pero sin continuar sobre Constantina; para reembarcarse y marchar hacia Sicilia a expulsar a los franceses, verdadero objeto de aquel armamento. La posesión de esta isla garantizaba el comercio de Aragón con Oriente, en el que había de heredar a Andalucía, rivalizando con Génova y Venecia. En ella quedó estacionada la escuadra Aragonesa que mandaba Roger de Lauría, una de las glorias más preclaras de la Marina española, la cual, tan pronto como se lo permitieron los sucesos de la guerra con la Casa de Anjou, se dirigió contra Túnez, desembarcando en la isla de los Gelves o Xerves (1285) de la que se apoderó, construyendo un fuerte en la parte del canal que la separa de Africa, se apoderó también de la de los Querquenes,

frente a los Sfaques o Alfaques de famosas corrientes y aprisionó al Rey de Túnez, conduciéndolo a Sicilia. Más tarde, en el 1298, desembarcó y saqueó a Tolometa.

Por segunda vez vemos a los españoles en las costas de Túnez, fué la primera con los Andaluces de Abderraman III, es la segunda con los Aragoneses de Pedro III. Merece seguirse con cuidado la ejecutoria de España en el Mediterráneo y sobre todo en Africa, pues hay alguien interesado en desconocerla o aparentar olvidarla. Tanto los Andaluces como los Aragoneses, siguen la misma orientación que después ha de seguir Carlos V, ocupar el extremo oriental del Africa Menor que baña las aguas de la cuenca oriental del Mediterráneo, que es como enfrentarse en el mismo al Asia Menor, la salida del Continente más importante del Mundo, por sus reservas de humanidad y de riquezas; Cartago dejó huellas que todos quieren seguir y que hoy recoge el país más hábilmente dirigido.

La Monarquía Aragonesa, mejor dirigida y orientada hacia el exterior, su Marina se desarrollaba constantemente, que no hay gasto más reproductivo en un Estado, pues desarrolla la industria, estimula la producción de materias primas del país y dando prestigio con su poder a aquel le pone en posición de fomentar el comercio, y a Aragón acudían tanto Castilla que continuaba siempre en manos mercenarias en cuanto a Marina se refería, como el propio Rey de Fez; el primero Fernando IV para arrancar a Mahomed III de Granada las plazas de Algeciras y de Gibraltar, el Gebel-al-Fath (monte de la Victoria) fundada por el Almohade Abd-el-Mumen en el Gebel-Tarik, de la conquista, llave no del Mediterráneo solamente, sino lo que es más triste para nosotros de España, y el segundo Abu-Thabet para apoderarse de Ceuta que había vuelto a manos del Granadino. A ambos sirvieron a dichos fines las escuadras Aragonesas de los Almirantes Eimerich de Bellocchi y el Vizconde de Castellnou, en 1309, quedando tan satisfechos los Castellanos del último, que quedó a su servicio.

Los Benimerines o Merinidas, fomentaron, mucho su Marina a principios del siglo XIV. especialmente Otman-ben-Yacub y su hijo Abul Hassan Ali, a cuyo poder habían vuelto pasando por manos del de Gradada, Algeciras y Gibraltar, convirtiéndolas en fuertes

ases navales, donde mantenían escuadras de 140 galeras, que protegían los grandes transportes de guerreros que concentrados en las planadas de Rabat, se trasladaban por tierra a Tanger y de esta y Ceuta a Algeciras y Tarifa. Retirada del Estrecho la escuadra Aragonesa, no pudo impedir la Castellana del Almirante Don Alfonso Tenorio el paso de la Mora de Abul Hassam de 250 velas, cuyas taridas conducían 70.000 caballos y en total 500.000 almogávares o peones (posible fuesen menos), que desembarcaron en Algeciras y en Gibraltar, poniendo sitio a Tarifa. Como suele ocurrir en casos tales, la opinión censuró al Almirante Tenorio no haberse interpuesto con sus 33 galeras; ante tal armamento y como suele ocurrir en España, dicho Almirante decidió atacar a la escuadra Mora, compuesta con las de Marruecos, Granada, Túnez y Bujía, al mando de Mahomed Alah Azafi, que como era de esperar la aniquilaron, salvándose tan sólo cinco galeras en Tarifa y seis que consiguieron llegar a Cartagena, encontrando gloriosa muerte Tenorio, aunque poco antes a su patria (1340). De todas partes procuró traer buques Alfonso XI, vino el Almirante Bocanegra de Génova, Moncada de Aragón y Pezano de Portugal con sus escuadras y unidas a las de Cantabria mandadas por Ortiz Calderón, derrotaron a las Moras (1341) en aguas del Estrecho, próximos a Algeciras, las cuales perdieron 26 galeras y los dos Almirantes marroquí y granadino, esto dió a los Castellanos el dominio del mar, impidiendo que los Benimerines derrotados por tierra en la batalla del Salado, pudieran enviar refuerzos desde Africa.

En tanto que los Castellanos en su dominio en el Mediterráneo su Marina, interviniendo en las guerras civiles, que sucedieron en Marruecos a la muerte de Abul-Hassán y su hijo Abu-Ynán, entre sus hijos, los Aragoneses continuaban su política en las costas de Berbería, limpiándolas de Piratas, contra los que salen de Barcelona en 1391 grandes naves al mando de Ramón de Villanova y Garceran de Marquet y en el 1398 dos escuadras de Mallorca y Valencia al mando del Vizconde de Rocafortí, con dicho objeto, desembarcando estas últimas fuerzas en Tedeliz,

poblado del Rey de Bujía, que arrasan.

Con las luchas civiles entre Benimerines y Moros Andaluces, distrajéronse sin duda por algún tiempo los de la Marina de Ceuta de su clásica piratería y esta se trasladó al vecino Tetuán, que al parecer desarrollaron nuevamente los citados Benimerines en tiempos de Abu-Thabet y de Abu-er-Rebia-ben-Soliman, como centinela contra Ceuta; en estos tiempos parece que el río Tamuda o Martín estaba más encauzado y se hacía más navegable arriba de su boca, dando seguro refugio a sus fustas y zabras, bajo la protección de la Alcazaba, haciendo necesario que el Rey Enrique III enviara una flota que, desembarcando en el río, asaltó Tetuán y lo destruyó (1399 a 1400).

El nombre de la Marina Aragonesa llegó en este siglo a la cumbre de su gloria, primero en la cuenca occidental, en lucha con los Piratas Berberiscos y con Pisanos y Genoveses, y más tarde en la oriental, aliados con los Venecianos, contra los últimos citados. «Nave Catalana y Galera Genovesa» era un proverbio corriente; los Catalanes fueron tan famosos ballesteros, como los Baleares habían sido honderos, en las principales ciudades del Mediterráneo tenía Cónsules Aragón, para sostener su comercio marítimo. El combate naval más sangriento del siglo XIV pasa por haber sido el del Bósforo, frente a Constantinopla (1352) entre la escuadra aliada Aragonesa-Veneciana y la Genovesa, que resultó indeciso por la gran mortandad en ambas partes, siendo más decisivo el verificado más tarde en aguas de Alger (Cerdeña) quedando aniquilada la escuadra Genovesa. La Corona de Aragón, señora de las Baleares, Córcega, Cerdeña y Sicilia, recibiendo vasallaje de los Príncipes de Túnez y Tlemecen, dominaba en la cuenca occidental del Mediterráneo. En la oriental había heredado al Imperio Griego Venecia: pero también allí llegaron auras de España, pues así como en tiempo del Rey Don Pedro de Castilla, nos hizo Francia el señalado favor, de legarnos las Compañías Blancas del famoso Beltrán du Guesclin, que perturbaban el Reino de su Carlos V; así también Don Fadrique de Aragón se lo hizo al Basilio Andronico II Paleólogo al limpiar a Sicilia de las Compañías Catalanas de Roger de Flor, enviándose las a Bizancio, en número de 6.000 Almogávares, es decir Catalanes, Aragoneses, Navarros y Vascongados, que tomaron ese nombre de los antecesores en sus tierras, procedentes del Algarbe Mauritano (Gharb, Occidente). No hay espacio aquí para cantar aquella epo-

peya, tan poco conocida en España, en la que tanta gloria cosecharon los Entenza, Rocaforte, Ximenez de Arenos, Aros, Onés, Alet, Logran, etc., comparable sólo a las de la conquista de América, pillando a los Genoveses de los barrios de Pera y Galata en Constantinopla, rechazando a los turcos en Asia Menor primero y después de establecidos, en Gallipoli e incorporado el Infante Don Fernando de Mallorca, en lucha con los Griegos, unidos a los Turcos, devastando la Tracia y la Tesalia y fundando el Gran Ducado de Atenas que perduró cerca de un siglo.

Es triste que la hegemonía Castellana en la unidad española, careciese del ambiente marineró de las naciones del litoral Mediterráneo y Cantábrico; ¡cuán distinta habría sido la historia y la posición actual de España, si hubiese acertado a injertarlo en la masa peninsular, que por carecer de él se ve excluida de América, de Oriente y aislada en el comercio mundial!

Ha saltado una chispa, pero aun no es tiempo de cerrar el circuito por Oriente y hemos de continuar por Occidente, por el Maghreb, dejando al Makrik para después. La Marina de Castilla, eficiente siempre en el Cantábrico, cosechando triunfos en el Norte de Europa, continuaba su espasmódica vida en el Mediterráneo, cuando más necesaria le era, para cooperar a la obra de la reconquista, impidiendo llegasen refuerzos de Africa a los Andaluces por sus plazas marítimas, especialmente por Gibraltar, donde estacionaban sus escuadras los Príncipes de Túnez y Tlemecen; de Génova vino otro marino, Nicolás Bonel, que organizó la flota con que Pero Nuño corrió las costas de la Península y Berbería hasta Túnez (1401) limpiándolas de piratas. Descuidadas sin duda más tarde las costas andaluzas, con motivo de la guerra con Inglaterra, precisa un nuevo armamento, con el cual el Almirante Alfonso Enriquez derrota en aguas del Estrecho de Gibraltar a una escuadra berberisca de doble fuerza (1407) merced a la ventaja de las naos cantábricas a impulso del viento, sobre las ligeras fustas de reinos, cuando sopla aquel con fuerza.

FERNANDO DE CARRANZA

ESPAÑA NO SE VE DEL TODO
SI SE MIRA DE UN LADO,
SOLO SE ENTIENDE MIRANDO
CARA A CARA CON EL ALMA
Y LOS OJOS ABIERTOS

JOSE ANTONIO

LO QUE ES PRECISO ES TENER
UNA GRAN VERDAD A QUIEN
SERVIR, UNA VERDAD QUE SEA
EL EJE, EL POLO DE ATRAC-
CION DE UN PUEBLO ENTERO

JOSE ANTONIO

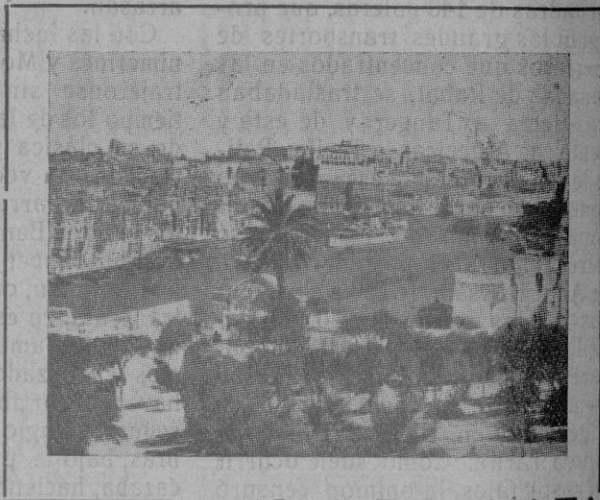


GIBRALTAR

Gibraltar, el *Alube* de los fenicios, el *Calpe* de los griegos, donde la fábula coloca una de las dos columnas de Hércules, que los fenicios remataron con ingentes acopios de plata para marcar los límites de la navegación, la *Colonia Julia Calpe* de los Romanos, la guarida de Tarik invasor de España que le diera este nombre atractivo de *Gebel al Tarik* que debía después convertirse en Gibraltar, forma el Peñón amenazador del paso del Estrecho que desemboca del Mediterráneo al Atlántico, el paso obligado del camino de las Indias, la *via del pan* según los ingleses.

Gibraltar fué fortificado en forma inexpugnable para aquellos tiempos, por orden de Carlos V. Pero en 25 de abril de 1607, el almirante holandés Jacobo Heemskerck forzaba la entrada en el puerto y destruía la escuadra española en él anclada. Se debatía ya entonces con Francia el predominio del Mediterráneo entre esta Nación y la Gran Bretaña. Francisco I había soñado en convertir este mar en un lago francés. La ocasión se le presentó favorable a Inglaterra para conquistar un jalón de su soñado predominio cuando estalló la guerra de sucesión en España. Inglaterra peleaba por el triunfo del Archiduque de Austria, pero esto no dificultaba sus planes de hegemonía mediterránea, una de cuyas realidades fué el desembarque de los 1800 soldados de Inglaterra que el almirante Rooke y el Príncipe Jorge de Hesse-Darnstadt, dejaban en tierra de Gibraltar, defendida solamente por 70 hombres. Allí quedaba clavada la bandera del reino Unido y allí continúa aún. Repetidos intentos de españoles y franceses para desposeer a los ingleses de aquella posesión, fracasaron siempre. La paz de Utrech (1713) confirmó a Inglaterra la posesión de Gibraltar, renunciando España a sus reivindicaciones en virtud del tratado de Sevilla de 1729. Aún fueron intentados otros ataques en 1726 y en 1779. El sitio más célebre fué el sostenido desde 1779 al 1783, que resistió el general Elliot, y que después de sangrientas vicisitudes, tuvo que ser levantado, cuando en auxilio de los sitiados acudió el almirante Howe (octubre 1882) firmándose la paz definitiva en 1783, confirmándose la definitiva posesión por Inglaterra.

Hoy la importancia estratégica de Gibraltar es más bien ilusión que realidad. Gibson Bowles en su libro *«Gibraltar, a national Janger*, si bien decía que para Inglaterra el Peñón es la gloria del pasado, el poder del presente y la seguridad para el porvenir reconocía que las armas de gran alcance podían neutralizar esta posesión, desde el territorio español y desde la orilla africana, de la cual dista solamente 21 kilómetros. Por ello crónicamente se ha dicho en Inglaterra después de la aparición del arma submarina y del arma aérea que Gibraltar no es ya la llave del Estrecho, sino el lugar donde se cuelga la llave.



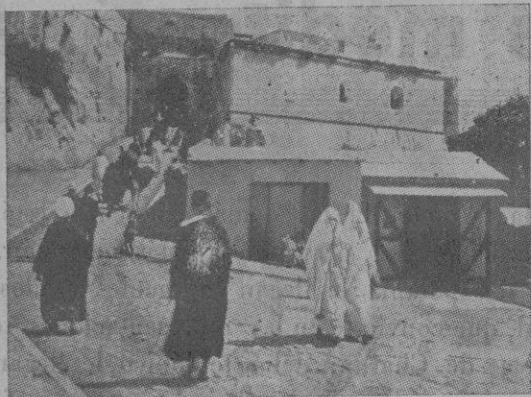
LA ISLA DE MALTA

Inglaterra posee Malta desde 1798, dominio que reconoció la paz con Francia de 1814. Esta Isla, de antigua historia, por la que pasaron las civilizaciones fenicias, cartaginesas y romanas, fué por muchos años feudo de la Corona catalano-aragonesa, y después de la corona imperial de Carlos V, quien en 1530 la cedió a los Caballeros de Malta, conservando no obstante, los derechos de soberanía. En 1790 las tropas de Bonaparte desembarcaban en la isla y se apoderaban de ella. Las reformas introducidas por los revolucionarios franceses, el malestar y la miseria crecientes, trajeron la sangrienta revolución de 1798 y el bloqueo de la isla por el almirante Nelson. Entonces se dejó la isla bajo el gobierno de los Borbones de Nápoles como herederos de Carlos V., pero la población protestó reclamando el protectorado de Inglaterra. En 1802 el tratado de Amiens estipulaba que la isla volvería al dominio de la orden de San Juan, a lo cual se opusieron los habitantes. Durante la guerra del Imperio, Malta estuvo bajo el dominio de los ingleses, dominio que como hemos dicho, reconoció la paz de 1814.

Las revoluciones italianas llevaron a Malta aspiraciones nacionalistas, que siempre han procurado ridiculizarse por parte de Inglaterra, afirmando que Malta no era itálica, sino fenicia. El partido nacionalista acaudillado por Mizzi, juzgó irrisorias unas reformas administrativas concedidas por Inglaterra en 1883, agravándose la cuestión con motivo de la orden del gobierno inglés, de que solamente se admitiera este idioma ante los Tribunales, disposición que se derogó más tarde. Aún hoy persiste la inteligencia entre el poder británico y la población maltesa.

Malta tuvo grandes maestros de la Orden de Caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalem, de origen español. Así *Juan de Omedes*, caballero aragonés, bailio de Caspe elegido en 1536. *Martin Gariés*, castellano de Amposta, elegido en 1596. *Martin de Redín*, prior de Navarra y virrey de Sicilia, en 1658. *Rafael Cotoner*, bailio de Mallorca, y su hermano *Nicolás Cotoner*, bailio de Negroponto, en 1664 y 1669. *Ramón Perellós de Rocafull*, aragonés, bailio de Negroponto en 1698. *Ramón Despuig Montalegre*, de ilustre familia de Mallorca, en 1736. y *Francisco Jiménez de Tejada*, navarro descendiente de los Señores de Solrarbe y Condes de Aragón, prior de Navarra, en 1774.

Las grandes posiciones tég



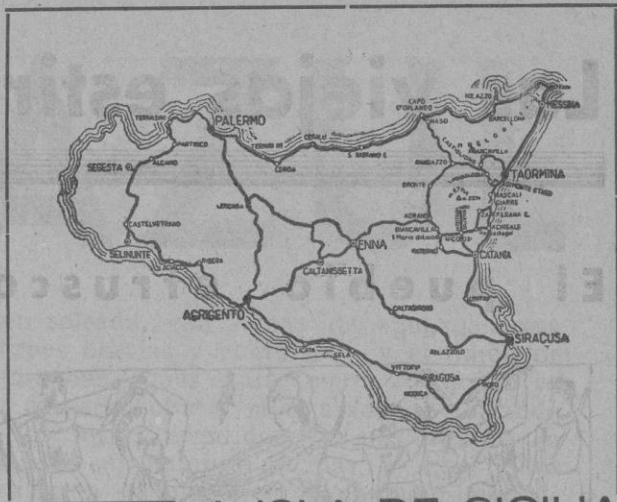
TÁNGER

En 8 de abril de 1904, Francia e Inglaterra suscribían como final de las negociaciones para el arreglo de las cuestiones egipcias y marroquíes, una Declaración que constaba de 9 artículos por los cuales en compensación del desinteresamiento francés respecto de Egipto, la Gran Bretaña reconocía que correspondía a Francia como potencia limítrofe de Marruecos, velar por la tranquilidad de este país, dando la asistencia al Sultán.

En 3 de octubre siguiente, Francia y España firmaban un acuerdo en el cual España se adhería a la precedente Declaración franco-inglesa y obtenía a la vez el reconocimiento de una esfera de influencia en Marruecos. En el art. 9.º se decía que «La ciudad de Tánger guardará su caracter especial que le otorgan «la presencia del Cuerpo diplomático y sus instituciones municipales y sanitarias». Estas instituciones eran el Consejo sanitario (1848) y la Comisión internacional de higiene y urbanización (1892). Como es de ver, no se hablaba para nada ni existía ninguna *organización municipal*. Sin embargo en la Conferencia de Algeciras que acabó en forma trágica, llevándose sus diplomáticos la impresión de que no tardaría en estallar el conflicto entre Francia y Alemania, se introdujo en el tratado, esta novedad, administrativa, para poder intervenir Inglaterra y Francia dentro de su régimen. Municipal (art. 16) y en la organización de su cuerpo de policía. (art. 12).

Francia pudo con el tratado de Fez de 30 Marzo 1912, sobre la base del acuerdo Franco-alemán de 4 noviembre 1911, proceder con toda libertad, de acuerdo con el Magzén, a proveer a su zona de protectorado de todas las medidas administrativas, jurídicas, fiscales y militares. Inglaterra le había hecho ver la necesidad de concluir un acuerdo, destinado a poner definitivamente la ciudad y el distrito municipal de Tánger bajo un control internacional.

Por ello en el acuerdo franco-español de 27 noviembre 1912, que regulaba la situación de España en Marruecos, se contenía la cláusula del art. 7.º que disponía: «La ciudad de Tánger y sus límites serán «dotados de un régimen especial que será precisado «más tarde: formarán una zona comprendida en los «límites descritos más abajo». En el artículo 6.º de este mismo acuerdo se repetía que «al objeto de asegurar el libre paso del Estrecho de Gibraltar, ambos Gobiernos convienen en no dejar levantar for-



LA ISLA DE SICILIA

Hoy la Sicilia no es ya considerada como el dique que cierra la cuenca del Tirreno, sino más bien un puente lanzado en medio del mediterráneo, que une las viejas y las nuevas tierras y que permite con sus puertos y sus campos de aviación, de prestar a la ofensiva naval y aérea de Italia, sobre los litorales africano, europeo, y asiático, toda su poderosa eficacia de posición geográfica-estratégica.

Felizmente organizada por la naturaleza en la dislocación de los puertos en los lados del triángulo, provista de numerosas ensenadas y de grupos de pequeñas islas que la rodean en ciertos trechos, Sicilia tiene asignada una función ofensivo-defensiva con el concurso de Cerdeña, sobre el estrecho canal africano que la separa del Cabo Bon y bien vigilado el estrecho canal de Messina. La rada de Augusta y el puerto de Siracusa completan el sistema dando lugar a que se extienda la acción ofensiva sobre el Mar Libico, mientras que por el lado Occidental las defensas de la isla Pantellería, disminuyen la distancia con las costas tunecinas y rebajan el valor de las defensas del grupo inglés de las islas del Archipiélago de Malta.

Desde el punto de vista aéreo, Sicilia representa un inmenso campo de aviación del cual pueden partir los *raids* de bombardeo a grande escala o radio de acción, o las exploraciones y reconocimientos en el mediterráneo central y oriental.

Del lado terrestre, los caracteres orográficos e hidrográficos le permiten una función extraterritorial eminentemente activa porque el terreno montuoso y colinoso no presenta series dificultades de maniobra y consiente la posibilidad de desenvolver operaciones de defensa maniobrada para oponerse a eventuales desembarques, acciones de rechazo de ataques etc. La zona elegida para las grandes maniobras de agosto de 1937, fué el triángulo Palermo, Trapani, Sciacca, con una masa imponente de montañas que alcanzan de los 700 a los 1.000 metros.

»tificaciones ni obras estratégicas de ninguna clase «en la parte de costa marroquí.

En 1923 y solamente entre España, Francia e Inglaterra se firmó el convenio relativo a la organización del Estatuto de la zona de Tánger. Francia se había negado a aceptar la colaboración italiana sosteniendo que esta nación con el acuerdo de 14-16 de diciembre de 1900, y con el de 28 octubre de 1912, se había desinteresado de la cuestión marroquí.

Ahora, esta posición estratégica que histórica y jurídicamente pertenece a España, después del *Estatuto municipal*, firmado en París en 25 Julio 1928, ha quedado dentro del derecho internacional como un *Protectorado controlado*.

estratégicas mediterráneas

Las viejas estirpes mediterráneas

El pueblo etrusco



Una fábula vieja, cuenta que los tirrenos de los cuales descienden los etruscos, vinieron de lejanos mares. Su aparición en Grecia, en Egipto, en Italia, en Mallorca, tiene mucho que ver con la caída de Ilio. Su ruta fué la misma que la de Eneas. Desembarcaron en la ribera izquierda del Tíber, porque la presencia de los griegos en el Mediodía y los Ligures en el Norte, no consentía otra ocupación de costas, y se dispersaron tierras de Italia adentro, llegando a los confines de la Umbría en aquel punto donde se hallan las fuentes que forman el nacimiento del Arno y del Tíber, en la Etruria.

Pero las montañas no les atraen. Por esto vuelven a las llanuras hacia el Adriático, y hacia el Golfo tirreno, pero dejando a su paso sus obras de arte que forman los inicios del arte etrusco. El amor y el gusto de la tierra perdió a los etruscos. Estos hombres cuya religión les había sido revelada por una especie de gnomo, surgido de las profundidades de la tierra, que labran sus obras de arte desbastando las piedras, que estudian las vísceras de los animales, el sentido misterioso del rayo, que se preocupan de los misterios de ultratumba, que adoran como dios nacional a Voltumna, dios de las vendimias que representan con los colores de los pámpanos y de los ocasos, no pueden calificarse de raza pura, pero sí de *medium* genial de las primitivas razas mediterráneas.

El arte etrusco de un poderoso realismo que transfigura lo divino y lo humano, sellando los eternos arcaños de su pensamiento indescifrable con una hermética sonrisa, puede considerarse como síntesis del arte patriarcal de los Arios y del matriarcal de los Mediterráneos. Es un arte que no tiene nada de oriental, como siglos más tarde, nada tenía de oriental el arte romano. La idea «Mediterránea» se considera original y artísticamente viva, sin asomo de influencias ni de mixtificaciones, opuestas a su clara visión de la

vida. Acepta de las demás corrientes estéticas una inspiración, pero no es jamás imitación. De la Mesopotamia le llegan los genios atados del mal, que convierte en las representaciones terro-ríficas de Charún: del arte jónico le llegan las formas ampulosas y abandonadas, que transforma en pinturas minuciosas y casi académicas: de la escultura oriental, tanto jónica como saítica, aprende los destellos de las gemmas y de los carbunclos, los reflejos de las piedras basálticas negras, rojas y verdes, comenzando a labrar en la creta del monumento funerario, el retrato del muerto, no como alma, no como espíritu, sino como representación viva del difunto, que siglos más adelante inspirará todo el arte funerario de la Roma imperial y medio-eval. La plástica del bronce elaborada en formas sutilísimas que rivalizan con las más puras creaciones del arte griego.

La sonrisa del Apolo etrusco que guarda el Museo de Villa Giulia en Roma, parangonada a la enigmática sonrisa de la Gioconda, es la flor estética de un arte que en medio de su realismo, ha extraído de la sabiduría de la estirpe, la maravilla de un comienzo de expresión espiritua-lista, lo que se llama el atractivo de la sonrisa humana. La fusión entre lo artístico y lo vital no llegó a ser en el pueblo etrusco, nunca, definitivo, pero no puede negarse que su arte marca los albores de esta fosforescencia infinita que brilla en las obras geniales del arte clásica mediterránea en que se funden los paraísos de la tierra y de los océanos y se compenetra la armonía del espíritu con las formas humanas. Esta armonía representan las grandes obras del pueblo etrusco. El Apolo del Veio, el grande sarcófago de Ceres, el vaso fragmentario con la lucha de los Centauros y de los Lapitios (V. siglos antes J. C.) que se conserva juntamente con otras interesantes muestras del arte de este viejo pueblo etrusco, en el Museo de Villa Giulia en Roma, y en el Palacio de Ludovico il Moro en Ferrara, convierten estas mansiones en templos vivientes del arte mediterráneo, hirviendo para estudiar la vida de aquellos nuestros antepasados llenos de sutilezas religiosas y de curiosísimas supersticiones, que dejaron sus huellas en nuestras islas y de los cuales han podido descubrirse rastros que denotan su ingenio nigromántico familiarizado con la naturaleza y con sus fenómenos.

JUAN DE ALCANTARA

MAR AZUL

No soy hombre de mar, sino de tierra muellé y bien soleada, con venas de agua generosa donde se refleja la carrasca y el baladre de las escarpas bravías y el jinjolerero y el limón de la tierra llana; pero el viento no habría de correr muchas leguas para traernos, trocado ya el rumor de las olas en armonías moriscas de adufes y ajaberas, olor a sal y a yodo; y, oteando el horizonte desde los picachos rampantes y desde las torres orgullosas, se nos cortaba la lejanía en una línea de azul desteñido y confuso. ■ No soy hombre de mar, y entre todos los lugares donde nuestros invencibles soldados pusieron su planta, ningunos nombres me han llenado tan sabrosamente la boca al pronunciarlos como los de estos pueblos que se bañan en el mar de Levante. No teníamos cortados los caminos hacia las aguas latinas, que, al Sur, eran amplios y con frescos laureles; mas parecía que nos faltaba la brisa del Este, que trae aromas de imperio y sabe acariciar como ningún otro viento, y ha de ser por el sentido de su viaje, que la inviste como correo y heraldo de todos los luceros; pero también teníamos que abrimos paso hacia el punto donde el sol nace, para que cada aurora nueva, al besar la bandera clavada en la playa, prolongara su sombra hasta el infinito, sobre las tierras de España. ■ Desde los suaves poetas del Lacio, apenas si se ha vuelto a cantar al «mar de en medio», porque ya el Océano atraía con ansias mayores la proa y la pluma, en gracia a sus caminos de misterio, al cabo de los cuales se tendían playas con arenas de oro y se alzaban bosques nunca hollados, avaros de sus riquezas milagrosas. Magallanes boga y Camoens canta; en tanto nuestro mar de siempre se despereza ocioso y olvidado sobre playas que no ocultan riesgos ni prodigios. El Océano se hace mar de lucha, con olas trallantes de sonoridad épica, y el nuestro ya parece de paz y de canción bucólica. Por eso, en nuestra gesta, la mejor acordada de cuantas concibieron las frentes de los hombres, la estrofa del Norte sonó con exaltación heroica en medio del poema, y esta de hoy es ya ritmo blando y gracioso que anuncia el fin del canto. ■ En los altos del camino hacia la Plana, donde florecen los mismos vergeles que poblaron con míticos fantasmas, los compañeros de Hércules, y describieron en eufónicos yámbicos los sensuales poetas de Grecia, será el descanso más sabroso porque es tierra acogedora y fácil, como playa donde viniera a morir, traída de ola en ola, el regusto de vida que se aprendía en las tierras helénicas y romanas, desde Sibaris a Capua. Más atrás, parapeto inexpugnable contra tentaciones paganas, quedaron las altiplanicies abrasadas de sol místico y las asperezas de sierra que endurecen el ánimo y lo hacen insensible al sufrimiento; pero alguna vez, se han de bañar los pies, llagados de tanto camino, en la linfa de estos ríos que parece aguanafa, aromada de azahar. Estas mismas corrientes son enseñanzas de Dios, que muestran la vida varia y ofrecen compensación a las fatigas, pues no corren sus aguas ahocinadas, como leguas atrás, sino perezosas, transparentes y limpias. ■ Ya se acerca el fin del poema, y la mente que guía las victorias, acordándolas con la sonoridad armoniosa de un endecasílabo, ahora ha querido cambiar el metro en melodía suave de égloga al asentarlas sobre la tierra llana que se mira en un mar sin galernas. Es capítulo último y ha de ser suave y claro para que acabe el drama bélico a la manera clásica, con ternura de conceptos y transparencia de imágenes, como si se bañara la estrofa en el espejo que, con amor más luminoso y profundo, sabe copiar el cielo. ■ Sobre el azul intenso hay vuelo de blancas velas latinas, y el Mediterráneo se cubre con señales de paz, como todo el lugar al que llegaron nuestros hombres. Ya está cerca la palabra última y hasta se creería que hemos rasgado, con la prisa nerviosa, la página anterior, para asomarnos al exlibris... y hemos encontrado, hecha inmensidad y luz, como colofón al verso y fimbria del manto imperial, el azul inimitable, del mar nuestro, hoy más nuestro que nunca. España azul se ha asomado al mar de Levante y, al devolver las aguas su imagen, se adornaron con el más puro color que lucieron jamás.

MARIANO TOMAS

MEDITERRANEO

Mallorca:

ruta de turismo

Mallorca, nuestra Roqueta, es ruta de Turismo.

Sus cuevas de hechizo; sus calas encantadas; sus olivares de siglos; sus atrevidos acantilados; sus aldeas polvorientas, son cuadros naturales impregnados de fantasía, de color y de seducción.

Bendita tierra, tierra aferrada a sus costumbres y a su pasado y que abre solícita sus brazos al modernismo que se instala en sus playas transparentes y en sus costas que reciben el masaje del Mediterráneo. Mar nuestro.

Mallorca que salpica sus cumbres y sus llanos con castillos históricos, monasterios silenciosos, ermitas de romería y molinos blancos; se mostró orgullosa de brindar al turista extranjero hoteles magníficos que anunciaba en carteles luminosos en París y Londres.

Mallorca sonríe al mundo en medio del Mediterráneo.

Mallorca engalanada con las maravillosas prendas que la Naturaleza le colocó generosa, reposa gentilmente cara al mar, al sol y al cielo.

Mallorca tiene ruidos y silencios que quedan grabados en las almas exquisitas; tiene colores y tonalidades que exaltan al pintor; tiene atardeceres y noches que subyugan al filósofo y al poeta; tiene rincones—que esperan hadas—que estremecen al turista.

Mallorca es un poema gigantesco rimado con la magia de las estalactitas de las Cuevas del Drach, con el embrujo de Miramar y Sóller, y con la plástica exótica de Formentor.

Nuestra isla, es al mismo tiempo, femenina y varonil; ofrece pródiga, delicadeza y rudeza, y se deja envolver por el deseo tibio y azul del mar inmenso, de ese mar testigo de gestas de la raza, presentes y pretéritas.

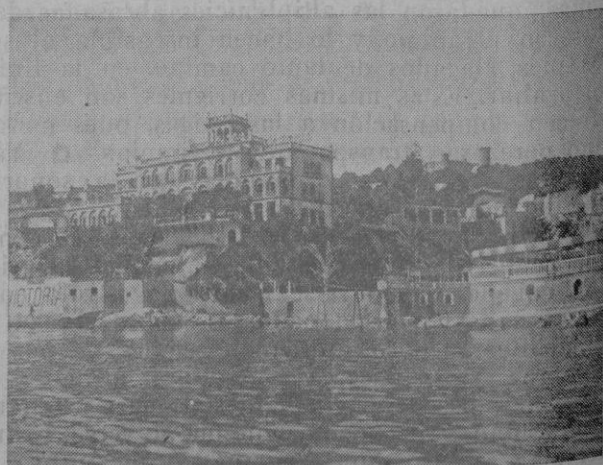
Mallorca es monumental. Los estilos renacimiento, barroco e imperio están representados en la majestuosidad callada de sus palacios. Amplitud y armonía, suntuosidad dieciochesca. Evocación en las frondas de sus jardines. Y la grandiosidad gótica de su Catedral y el relicario pétreo de la Lonja palmesana.

Y entre sus almendros maquillados y entre sus palmeras apacibles, entre sus valles poblados de naranjos y vestidos de verdura olorosa, entre el cosmopolitismo de sus residencias, villas y torres; jardines y más jardines, flores y más flores. Jardines que son paraísos, que a veces tienen por fondo la perspectiva soberbia del Mar Latino.

Mallorca es ruta de turismo mundial indiscutible, imprescindible.

Lo volverá a ser—más que nunca—cuando la Paz vuelva alegre y triunfal y traigan prendidas rosas sublimes las Flechas del Haz Imperial.

A. COLOM.



Vista Mediterránea

MALLORCA, FRONTERA DE LA FIDELIDAD

Llegué a Mallorca con señales propicias y de buen hado. Cuando el «Ala Littoria»—ese avión rojo y blanco, de líneas clásicas y sobrias, como hecho para volar sobre el Mediterráneo—me dejó en la concha azul de Pollensa, salían alborozados y gozosos a recibirme en el muelle, dos poetas, dos «maestros en gay saber». Lorenzo Riber y Pepe Tous: tres violetas de oro cada uno. Mi primer minuto sobre tierra de Mallorca, fué con cada una de mis manos en las de ellos. El uno me saludaba en nombre de Virgilio, el otro en nombre de Raymundo Lulio. El viento de la Odisea y del Evangelio me azotaba la frente... Al entrar en Mallorca los hados me eran propicios.

Y ni por un momento se desmintió el buen augurio. Todo fué luminosa embriaguez de poesía en el tiempo que estuve en Mallorca.

En Mallorca el tiempo no existe. Mallorca es la isla quieta, idéntica a sí misma. Hace siglos que Mallorca no arranca la hojilla de su almanaque, inmovilizado en abril. Las estalacmitas y las estalactitas de sus cuevas se toman siglos para recorrer los breves centímetros que faltan para su encuentro. Los porteros de sus viejos palacios se toman también, si no siglos, un tiempo solemne y ceremonial para abrir sus puertas señoriales. El signo mejor de su paz deliciosa es esa obra maestra de su dulcería folklórica: la ensaimada inmensa y redonda, enrollada sobre sí misma en círculos sin fin como la eternidad; blanca, dulce, solemne, que hay que cortar en la mesa con un rito lento y notarial de participación de herencia.

Para mayor aseguramiento de su quieta intemporalidad, yo sorprendí a Mallorca desnuda. Desnuda, en el mar, como Venus. Sus árboles, sus infinitos árboles, llegaban hasta la playa, agitando en saludo sus ramajes limpios y finos. Eran línea y no color; dibujo y no acuarela, para mayor y más exacto classicismo. Luego, sí, dicen que en febrero toda la isla se viste de blanco y rosa, en el florecer de los almendros. Pero a mí se me quiso mostrar desnuda, para que su presencia tuviese más estatuaría eternidad. Y para que mi amor por ella fuese más nupcial y más íntimo.

Porque así tuve ocasión de conocer, con más exactitud, todo el impresionante contraste de su aparente sueño exterior y su interna vida de fuego. Que ya me urge el decirlo en evitación de malas interpretaciones: la quietud de Mallorca, no es pereza, ni dejadez. Es eternidad, que es cosa muy distinta. Una cosa es perder el tiempo y otra cosa es suprimir el tiempo en servicio de las cosas eternas. Y esto último es el secreto de todo lo clásico, de toda la cultura mediterránea: cultura de «categoría» y no de «anécdota»; de línea y no de color. La Venus de Praxiteles, blanca, ciega e inmóvil no «pierde el tiempo»: lo suprime en servicio de la eternidad de su belleza.

Así Mallorca. Está en medio del Mediterráneo, quieta, inmóvil, exacta. Pero no está dormida. Está acribillada como una Dolorosa por los puñales de cristal de sus «calas» azules y verdes, sangrantes en el atardecer. Sufre inmóvil, porque sufre de cosas eternas.

Por eso a poco que la vista se ha hecho a su clásica inmovilidad, se logra percibir su inquietud interior. No es todo siesta. En el centro de sus grandes ensaimadas fofas, hay escondidas mermeladas o cabello de ángel. En el fondo de sus inmóviles cuevas seculares de Manacor, hay escondido un lago verde, un alba mágica de luces azules y violetas y una romántica serenata de Schubert.

Pero Mallorca, tenazmente clásica, siente el pu-

dor de sus concesiones románticas. Esconde, muy en el fondo, a Schubert o al cabello de ángel: todas las cosas tentadoras, peligrosas y dulces... Su inquietud apasionada no se exhibe ni se muestra al primero que pasa. El Mediterráneo es demasiado crudo y luminoso, así como así, los hondos secretos. Frente a él, con exacto perfil isleño, hay que fingirse estatua. Para sorprender los secretos de Mallorca, el Mediterráneo tiene que meterse por ella, en una indiscreción confidente de calas y bahías.

Y así es como el Mediterráneo se entera de que aquella insula, aparentemente dormida, guarda secretas honduras de vigilia y pasión. No entenderá a Mallorca quien conozca únicamente la solemnidad pausada de su baile del «parado» y olvide que, a renglón seguido, puede bailarse el «copeo» que es todo él apasionada travesura. Ni quien mirando sus pacíficos pinares y almendrales, se olvide de que Mallorca está hueca por dentro; y guarda en su interior paisajes dantescos y estanques de hadas. Ni quien leyendo los dulces versos serenos de Costa Llobera se olvide de las llamaradas insaciables de Raimundo Lulio: ambicioso de tierra y cielo. Toda Mallorca está llena de pasión envuelta en calma, de guerra disimulada en paz. Pacíficas son las celdas de su cartuja de Valldemosa... Pero, dentro, no era pacífica la vida de Chopin y Jorge Sand.

Y pacífica es la playita azul de Porto Cristo, que parece hecha para que se bañen niños y mujeres... Pero aquella Cruz sobria de piedra contra el cielo, no habla de paz. Aquella Cruz habla de caídos gloriosos. Porque un día el Mediterráneo, traicionándose a sí mismo, fué vehículo de bárbaros y renegados. Creyó sorprender el sueño de Mallorca y meterle dentro, a traición, todos los que fracasaron antaño en sus aguas: turcos, cartagineses, fenicios. Quiso, a traición, ayudar a un desquite de Lepanto y de las guerras púnicas. El Mediterráneo fué por unas horas infiel a Roma... Pero Mallorca, no. En Mallorca se pusieron de pie Don Jaime, y Raimundo Lulio y Chopin: todos los amadores de Dios, el Poder y la Belleza. Sus cuevas vomitaron hadas, misterios y serenatas: todas las amables esencias de la civilización occidental. Y una movilización inmensa de espíritu, de belleza y de amor arrojó otra vez al mar a los emisarios de la Bestia.

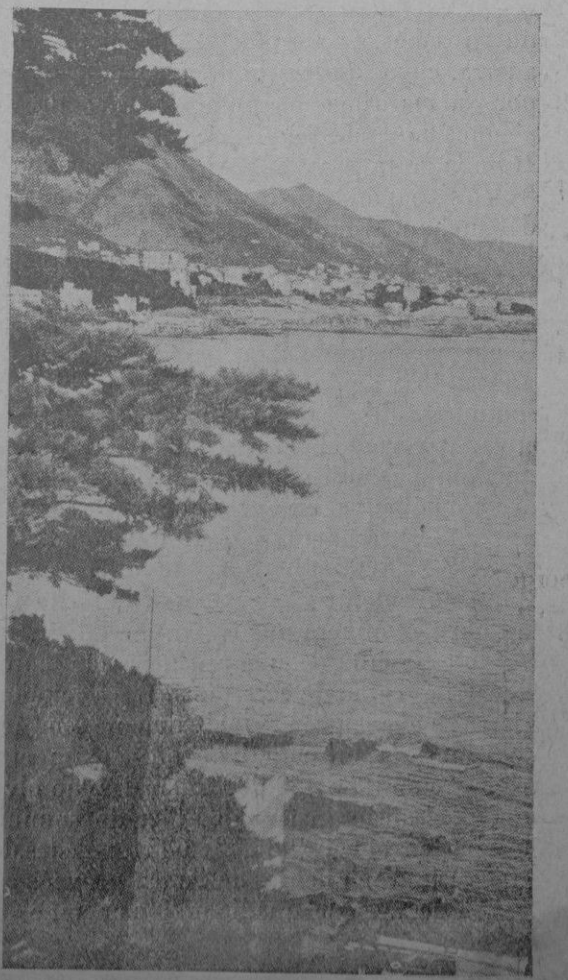
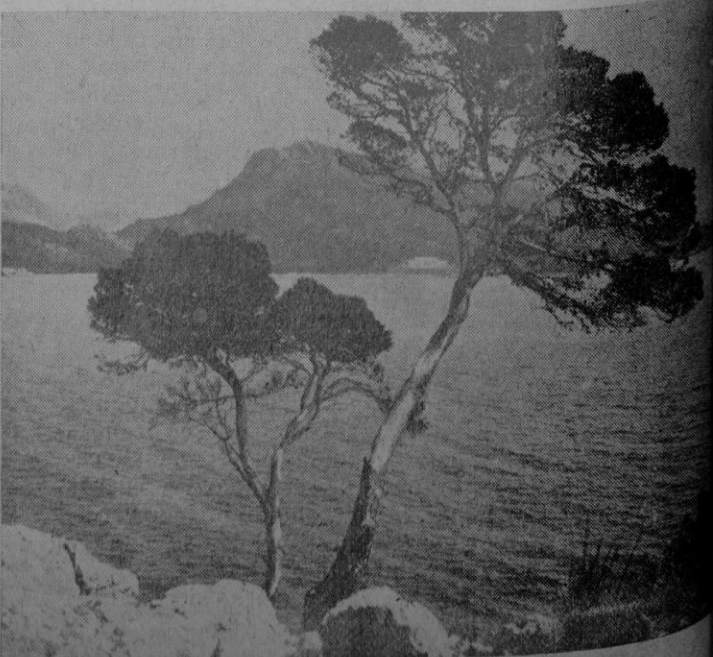
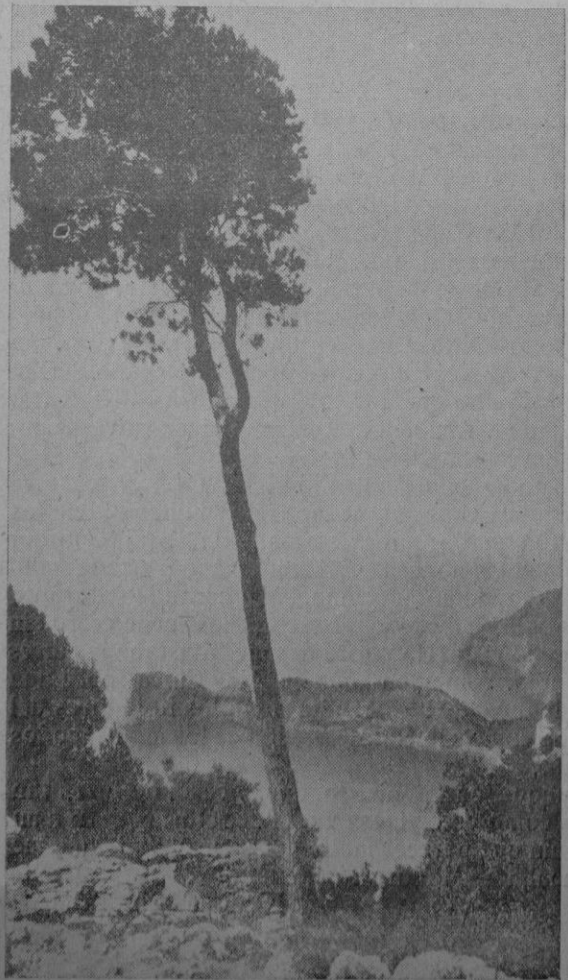
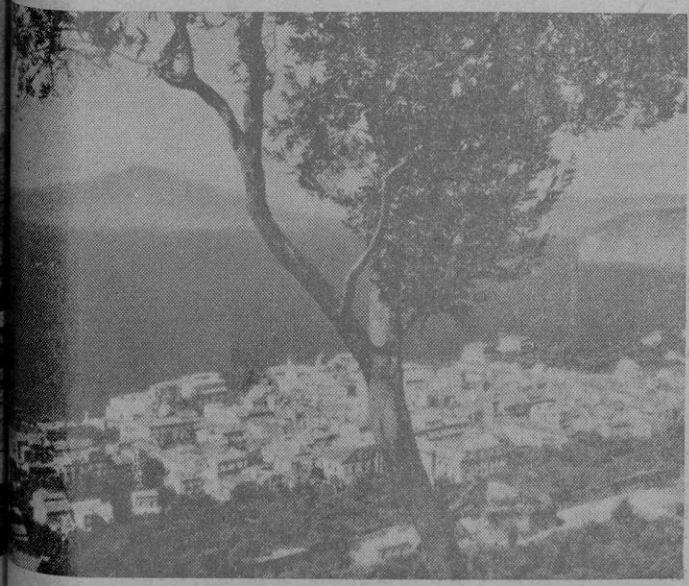
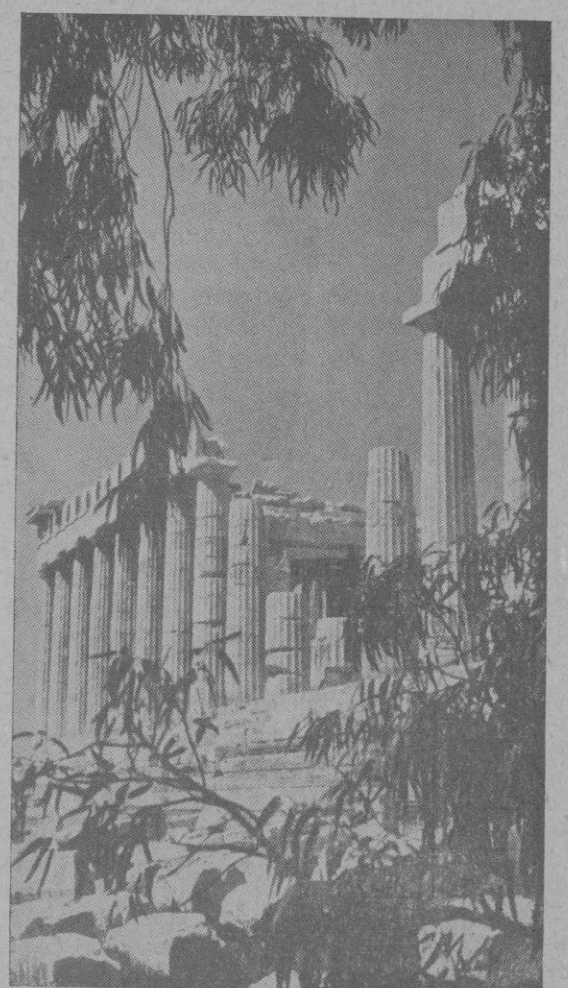
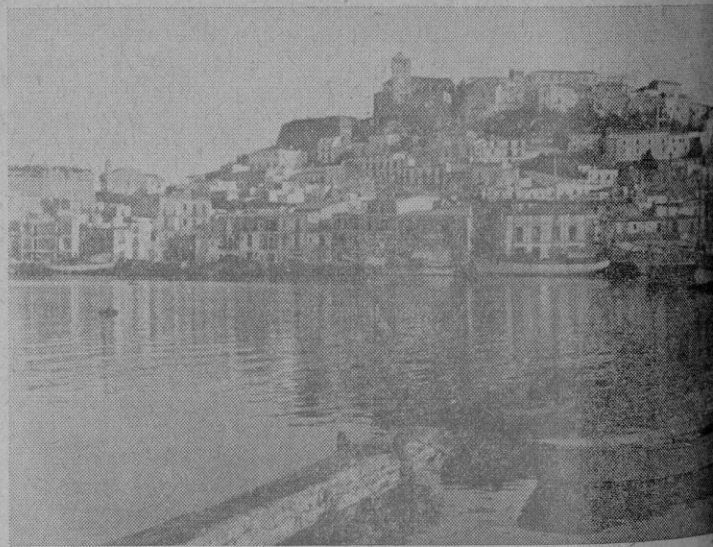
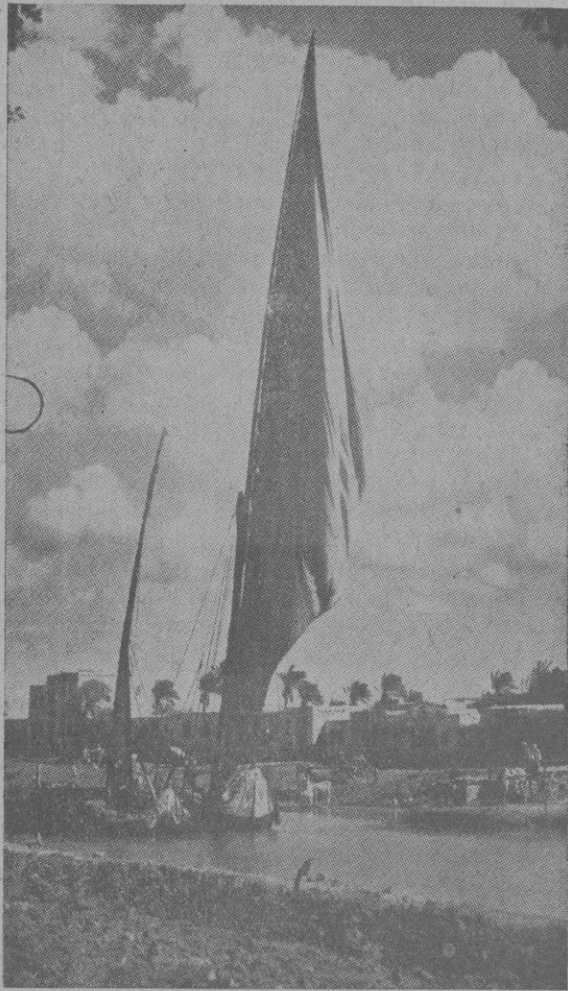
Desde aquel día, el Mediterráneo volvió a ser transitable para los dioses y para las sirenas. Desde aquel día la España azul, avanzada de la civilización, llega hasta aquí. Mallorca es, como Riber la llamó, «frontera de la fidelidad». Allí está, novia de la costa roja, vigilante y centinela: fiel a esa inmensa responsabilidad que significa estar colocada por Dios a medio camino entre Roma y España... Dice el Libro Santo que por sólo un justo pudo salvarse una ciudad. También una nación puede salvarse por sola una isla.

Como aquel día no salió el «Ala Littoria», tuve que embarcarme en un aparato militar al que los paisanos mallorquines llaman «La Bruja» porque vuela por las noches. El Mediterráneo estaba malhumorado como un niño. Me zarandé durante horas entre nubes y chubascos. La noche cerró sin tierra a la vista. Una hora después avistaba las luces de Melilla. Y tomaba agua en Mar Chica sobre una luna blanca que se tendía bajo los flotadores del «hidro» como pidiéndole perdón de los malos modos del mar.

Aunque ahora pienso que, acaso, no fuera tan agrio, como yo creí, ese vuelo de retorno. Pero a mí me tenía que parecer malo y cruel, el viaje que me arrancaba de Mallorca.

JOSÉ MARIA PEMAN

PANORAMA MEDITERRÁNEO



Intereses de Francia en el Mediterráneo

Políticos franceses de diferentes tendencias han manifestado reiteradamente que la posición de su país frente a las dos Españas que luchan en la Península, la nacional y la bolcheviche, por fuerza había de estar determinada por la necesidad de mantener seguras comunicaciones marítimas con las posesiones del Norte africano.

Para nadie que haya seguido detenidamente los movimientos expansivos de Francia después de la Gran Guerra, puede significar sorpresa alguna el extraordinario interés de la metrópoli por sus colonias.

Consideramos obvio señalar el excepcional interés de Francia en conservar expeditas las comunicaciones, especialmente en el Mediterráneo occidental, obedeciendo a los temores de la opinión francesa, hoy realidades, de que el establecimiento de un gobierno fuerte en España pudiera significar un obstáculo para dichas vías marítimas, dada la excepcional importancia, desde el punto de vista estratégico, de Cerdeña y de las Baleares en tal vital sector del Mediterráneo, con apoyo de cuyas islas fácilmente se podrán cortar todas las comunicaciones francesas tanto en la dirección Norte-Sur, como en la Este-Oeste; porque dada la extensión del imperio colonial francés, en ambas direcciones corren los caminos vitales de Francia.

La participación de las colonias en la exportación francesa ascendió del 12% en el año 1922 al 33% en 1936, compensando así la disminución de la efectuada a los países industriales que el año pasado absorbieron solamente el 44% de la total de Francia en contra del 63% registrado en los años anteriores a la guerra mundial. Por otro lado las importaciones de las colonias subieron del 11% de la general de la metrópoli hace diez años al 19% de nuestros días. Los productos, esenciales en caso de guerra, cuyo suministro Francia se ha de asegurar por vía marítima no comprenden exclusivamente algunos minerales como por ejemplo el manganeso, la hulla grasa para producir cok y sobretodo el petróleo sino que se extienden, a pesar de la riqueza del suelo metropolitano, a productos alimenticios.

En efecto, ya en el año 1930 quedaba constituida una comisión de investigación minera en las colonias que a su vez ha dado vida a un Instituto Geológico dedicado al mismo fin. Estos centros han prestado atención preferente al problema de los suministros de carbón y petróleo, materias para cuya extracción el Marruecos francés parece ofrecer muy amplias posibilidades. El gobernador Ponsot declaró por aquel entonces que en tres años las minas de Y'Djerada estarían en situación de enviar a Francia 300.000 toneladas de hulla anualmente. Un inconveniente grave con que se lucha para que la industria minera pueda dar el rendimiento apetecido es la falta de una red adecuada tanto de ferrocarriles como de carreteras. Los yacimientos de hierro se encuentran principalmente en Argelia y en Túnez; la primera ha exportado en el primer trimestre de 1936 450.000 toneladas, no olvidando que ya el mismo país había logrado suministrar a Francia en el año 1935, 37.635 toneladas de manganeso; los yacimientos de Túnez proveen a la metrópoli de más del medio millón de toneladas por

año, mineral que se embarca casi en su totalidad por los puertos de La Goulette y Bizerta. La importancia de estas reservas para Francia se ha demostrado en el transcurso de la guerra española. No sólo son minerales lo que Francia recibe de Africa; le llegan importantes envíos de lana, algodón y madera y que al próximo lejano Oriente les incumbe el suministro de petróleo y caucho a la metrópoli.

Francia no sólo ha tratado de hacer de su imperio colonial una gran unidad económica sino que ha procurado unir los diversos territorios de sus posesiones africanas por medio de una red de comunicaciones que partiendo del Norte de Africa habrá de extenderse por todas las posesiones francesas de dicho Continente. Sirva de ejemplo la línea de 3.000 kilómetros de longitud que en su día llegará a unir Argelia con el Sudán, la comarca del Níger, el lago Tschad y el Africa Ecuatorial francesa. En Marruecos se ha constituido una comisión con el fin de planear el establecimiento de las mejores comunicaciones posibles entre el Sur marroquí y el Africa Occidental francesa y, en fin, para limitarnos sólo al Norte africano, añadamos que desde 1934 una común red de ferrocarriles une a Marruecos, Argelia y Túnez.

Nos hemos limitado a reseñar algunos extremos de la extraordinaria importancia que para Francia tiene el Africa del Norte especialmente en la parte occidental de la cuenca mediterránea, sin insistir por ser de sobra conocido, sobre lo que el elemento humano de dicha región significa para la política militar francesa. Facilmente se comprende que para los intereses de Francia — que en esta zona coinciden con los de Inglaterra — el ideal sería la subsistencia del estado de cosas anterior a la Guerra Mundial, cuando fuera de las dos potencias citadas ninguna otra de las ribereñas del Mediterráneo poseía fuerza suficiente que pudiese suponer obstáculo alguno para los planes de las mismas.

Hoy ha cambiado radicalmente el citado estado de cosas, lo que explica las preocupaciones de ciertos círculos políticos de Francia y también el temor, más o menos veladamente expuesto en la misma nación, de que el actual brioso resurgimiento de España devuelva a las Baleares toda la importancia estratégica que las islas en otro tiempo poseyeron. En efecto, esta España renacida, que fuerte y unida bajo la jefatura del insigne Caudillo Franco, encontrará de nuevo los gloriosos caminos del mar que tan grande la hicieron en tiempos pasados, puede, dada su situación geográfica favorable, resultar un motivo de preocupación para Francia. Si en ésta siguiesen obstinándose algunos de sus hombres directores en no admitir la realidad tal cual es o en luchar obstinadamente contra la inevitable marcha de los acontecimientos. A la vista de todos está como el Frente Popular francés actúa abiertamente no sólo contra los intereses vitales de España y contra los de la civilización europea, al proteger descaradamente a los bolcheviques españoles, sino contra los mismos de Francia, a que en estas consideraciones nos hemos referido, al fomentar suicidamente el desarrollo de las disolventes ideas comunistas en los mismos territorios del Africa del Norte.



GLOSA AZUL

«Un héroe de romance»

Las quince heridas del camarada Zamacola

Las balas disparadas por armas enemigas, cansáronse de dar en la diana de aquel cuerpo de atleta moreno, que una y otra y otra vez abatieron momentáneamente y una y otra y otra vez volvió a ofrecerles su pecho velludo.

Cansáronse las balas. Y asombradas ante tanto heroísmo, decidieron—en concilio de balas nobles—respetar aquella vida que catorce de ellas no consiguieron apagar.

Desde entonces limitábanse a silbar a su alrededor, como advirtiéndole del peligro; como haciéndole ver que continuaban existiendo ellas y que era la misma la cantidad de plomo que tenían.

Parecían decirle:

—Zamacola, te protegemos. Ya te hicimos suficiente daño. Estamos hartas de chocar siempre contigo; de que sea tu cuerpo el que nos encontramos y tu carne la que destrocemos... Ya no te queremos mal. Pero tu, agáchate, ocúltate tras los sacos o los árboles...

Pero Zamacola no escuchaba nada. Zamacola—¡catorce heridas, Señor!—no escuchaba las súplicas de la madre, ni las recomendaciones de las enfermeras que le curaban y le decían que esperara aún unos días.

Le asfixiaba la atmósfera del Hospital, como le asfixiaba la de la ciudad toda. El quería estar en su sitio: «al aire libre»... en la altiva intemperie.

Y volvió al campo andaluz—escenario cálido de sus proezas—. Los silbidos de muerte—advertencias—le ensordecieron nuevamente. Y en las paredes blancas de cal y de miedo, los impactos dibujaron su silueta.

Fué una bala traidora, disparada por un fusil traidor que fingía rendición y vomitaba muerte. Acercóse noble y confiado Zamacola y cayó para siempre.

* * *

Cuentan los que allí estuvieron que la Falange de Huelva—su Falange—entró en el pueblo cegada por el dolor y la rabia, y vengó su muerte.

Ante su cuerpo, silenciada ya para siempre la voz de mando y el consejo de camarada bueno, desfilaron camisetas azules que él instruyó y enseñó a luchar.

* * *

Zamacola había militado en la extrema izquierda, de la que se alejó porque pudo escuchar—venturoso él—a José Antonio. (¡Cuántos de los que ahora tenemos enfrente estarían con nosotros si hubieran oído su voz y conocido su Doctrina!)

Fué total, absoluta, sincera, la entrega de Zamacola al Nacional-sindicalismo. Por él abandonó su ideario, sus amigos y hasta sus costumbres. Por él fué perseguido y metido en la cárcel, donde le sorprendió la llegada de Franco a España al frente de sus Regulares y Legionarios, a empezar la conquista del suelo español.

Le sacaron de la cárcel y le dieron un fusil. Nada más. Sabía, como el mejor, su deber y su misión.

* * *

¡Han matado a Zamacola! decían en los pueblos de Andalucía. Un hábito de tristeza corría de calle en calle y de cortijo en cortijo. Las gentes creían ya en la inmortalidad de Zamacola.

Saldrán las mozas a los caminos cuando unos tambores o unas canciones anuncien la llegada de la Falange; pero no podrán exclamar—mezcla de admiración, de orgullo, de amor, de asombro—como antes:

—Ese... El más alto, el más moreno. El de la barba. El que los manda a todos... Ese es Zamacola...

FRANCISCO JAVIER GIMÉNEZ

EN EL EXPRÉS

No entiendo a los que se aburren en los viajes, no les entiendo, y además me mueven a compasión. Uno de ellos me decía aterrado, cuando le anuncié que debía trasladarme de Burgos a Sevilla. ¡A Sevilla! ¿Y va a resistir V. treinta horas de tren? No respondí nada. Era un hombre sin don de observación, ayuno de toda facultad de ver y admirar. Para él no significaban nada esas llanuras de Castilla, que mandan al frente su juventud heroica desde los primeros días del alzamiento, ni tenían voz esas llanuras extremeñas, por donde se desarrolló aquel avance magnífico de las fuerzas africanas de Yague y Castejón, ni hay enseñanza alguna en esta Sevilla segura, industrial, pacífica y trabajadora del General Queipo de Llano, y sin embargo basta asomarse a las ventanillas para que la imaginación se ilumine con el recuerdo de los hechos salientes de nuestra epopeya gigantesca: batallas memorables increíbles resistencias, palabras dramáticas, martirios, sufrimientos y rasgos prodigiosos de sacrificios y de valor. Toda el alma de la España Nueva se revela al viajero a través de la tierra.

Y dentro del vagón, toda la grandeza sublime del momento presente; ecos de himnos patrióticos, relatos de victorias, exaltación de los combatientes, voluntad de ser y de crear, fuerza, optimismo y esperanza. La prueba pasada, el peligro común ha puesto en los ánimos un anhelo de cordialidad y de fraternidad, que durante muchos años no se había visto entre nosotros. Ahora sabemos que todos estamos en un mismo pensar y en la realización de una obra común, que es la grandeza de la Patria; y sabemos además que nuestra fábrica no es la Babel de la Soberbia y de la Iniquidad, sino el edificio de la unidad y de la paz, en cuya construcción no debemos tener la confusión de las lenguas ni la oposición de los ideales. Hay diversidad en los uniformes, en las insignias, en los símbolos y hasta en los idiomas, pero en las almas es todo cordialidad y simpatía.

Al subir al tren, un moro me coje amablemente la maleta, mientras dice a sus compañeros: «¡Un cural!». Logro encontrar asiento no sin alguna dificultad. En el tren no cabe ya un alfiler. Las maletas se amontonan en todos los rincones y los viajeros se apiñan en los pasillos; por todas partes Chilabas, uniformes, estrellas y galones. En mi departamento hay un aviador, tres muchachos marinos del Ferrol, y un teniente que lleva en la bocamanga, dos laureadas y una medalla militar, testigo de sus padecimientos de la Ciudad Universitaria, en Brunete y en Teruel. A mi izquierda un Alférez de Regulares, entrado en años que va con permiso a una ciudad andaluza y en frente un moro gigante, que viste calzones morunos, tabardo de color de aceituna y un gorro del mismo color. En el pasillo arrastran otros moros sus desgarradas y sucias chilabas. Hay uno viejo, de ojos bri-

llantes, cara demacrada y manos sarmentosas que saca de cuando en cuando su narghilé, empalma los dos fragmentos, y después de llenar la pipa, fuma su kufi con gesto sereno y filosófico, aplastando la lumbrera con el dedo pulgar, a cada chupada, para que no se consuma tan pronto.

Los marinos ferrolanos empiezan a cantar sus alboradas y sus muñeiras, los moros tararean sus zejebs, y el Alférez andaluz, canturrea sus seguidillas. Me emociona observar la insistencia con que el moro del tabardo verde oscuro repite el himno de Falange. A veces se pierde extraviado por los semitonos de las canciones, que dicen a su lado sus compañeros. Entonces se corrige a sí mismo, vuelve a empezar, y logra decir el himno sin ningún tropiezo. Se le ve satisfecho de su triunfo. Otros correligionarios le imitan, pero no llegan a alcanzar su perfección.

De cuando en cuando algún vendedor pasa pregonando su mercancía. «¡Bocadillos!» Los marroquies, entonces ingieren: «¿de cerdo o de carnero?» «De carnero», contesta el vendedor. Pero ellos no están del todo seguros, y se abstienen. Prefieren comprar huevos cocidos, que no les pondrán en peligro de quebrantar la ley de Mahoma. «¿A como los vendes?», pregunta el moro gigante al muchacho que los pregona. «A 40 Ctms. cada uno» responde él; «chico, te aprovechas del tren», exclama el musulmán; pero compra media docena.

El tabardo europeo de este moro nos intriga a todos. El Alférez de Regulares que habla con los marroquies, como si conociese a cada uno de ellos, acaba por preguntarle: «Dime rubio, ¿cómo es que llevas ese tabardo?» Entonces aquel gigante de mirada altiva y retadora saca su cartera y nos enseña un retrato, donde aparece un busto de cara morena y vestido impecable. Le miramos interrogadores y él nos dice: «Ser rojo». «¿Rojo?», decimos nosotros extrañados. «Si, añade él; yo encontrarle más allá de Teruel; y el curar dos heridos y yo... curarle a él», termina haciendo con la diestra el gesto de quien rebana una cabeza con un cuchillo. Y luego, saca unos billetes y una carta y un carnet y un gorro, que había cogido al rojo muerto. «¿Y el tabardo?», preguntamos: «también el tabardo era suyo, pero a mí venirme muy bien». El Alférez entonces le dice: luego tu ir a la guerra por cobrar y despojar?». El se indigna y dice con cierto resentimiento: «Yo necesitar flu; yo tener mujera y tres pequeñitos; pero yo ir a la guerra por Franco. Desde los quince años conocer Franco; él no equivocarse nunca; yo ir donde él mande». Y se puso a tararear su himno: «Cara al sol...»

Al día siguiente me llevé la gran sorpresa; cuatro moros saludaban cuadrados, la mano en la sien, ante un gran retrato del Caudillo, que había en un escaparate; y entre ellos reconocí al gigante del tabardo color de aceituna.

FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL



PINTURA

IGNACIO ZULOAGA

Es cosa ya sabida que la Exposición Bional de Arte, de Venecia y la del «Carnegie Institut» de Pittsburg abarcan la más exquisita selección de la pintura y la escultura modernas y que en ambos Certámenes es donde se otorga el máximo prestigio artístico.

La XXI Bional ha revestido este año singular importancia por la visita del Rey-Emperador de Italia y también por haber concurrido a la misma los artistas que gozan de mayor renombre mundial.

Esto, unido a las circunstancias por que atraviesa España, hace que el triunfo de Ignacio Zuloaga, a quien se concedió el Gran Premio, haya repercutido con mayor relieve en el ambiente espiritual de Europa.

Este triunfo es muy justo y merecido, pues hace ya bastantes años que las obras de Zuloaga figuran en los más importantes Museos, y ha transcurrido largo lapso de tiempo de su resonante éxito obtenido en el Salón de París, donde se consagró como artista eminente.

Ignacio Zuloaga es un pintor esencialmente clásico, en íntima relación con la raza española, que acertó a interpretar en sus cuadros con la mayor propiedad.

Su arte es un arte de línea y de expresión mas que de colorido.

Sus obras recuerdan en cierta manera la factura y la composición de nuestros grandes maestros, en especial de Goya, de Velázquez, del Greco y de Zurbarán.

En los cuadros de Zuloaga tienen los fondos tanta importancia como las figuras y en cierto sentido más aún, porque las explican y las justifican. Veáanse en comprobación de ello las telas Toreros de España, la hermandad del Cristo crucificado, los retratos de Mauricio Barrés, de Belmonte y de un Cardenal.

El jurado de la Biennale al conceder el Premio de honor a Ignacio Zuloaga, considerado como el más español de los pintores de España, no tuvo en cuenta sin duda para nada, sugeriones político-sentimentales, sino que se lo otorgó haciendo estricta justicia.

FERRER GIBERT



La familia de Zuloaga

Retrato de un Cardenal



R O M A N O

DEL VALLE PIRENAICO

En la nieve de la cumbre
relucen las bayonetas.
Van a la muerte los hombres
con su sonrisa de fiesta
y adornan rojos de sangre,
ojales de sus guerreras...
En las camisas azules
se enlazan yugos y flechas
mientras entonan gargantas
roncas, los cantos de guerra.
En el fondo de la cima
el valle duerme su siesta.
¡Valle de los Pirineos!
Tan cerca de la frontera...!
¡Puerta de escape del malo...!
¡Llave de la España Nueva...!

* * *

Envuelto en capote manta
en su risco, el centinela...
Sólo el silbido del viento
o el balido de una oveja
acompañan sus recuerdos...
A veces suena un ¡Alerta!
que esparce el eco jugando
por la nieve de la sierra.
El frío atenaza músculos...
El corazón está en vela...
Al frío siempre le vence
la cantiplora repleta
y el fusil nunca se duerme
que tiene el alma despierta...

¡Centinela de los riscos...!
¡Tan cerca de la frontera...!

* * *

Alguien en el campamento
con guitarra de una cuerda
eleva al aire cantares...

«Yo tenía una morena
con ojos como luceros».

Alguien sin cantares sueña,
hay uno que escribe amores
a una madrinita buena
que sabe calmar nostalgias
y mitigar las tristezas.

Forman coro la alegría,
campamento de la sierra...
Cuando el clarín canta ataque
y relucen bayonetas

en el blancor de la cumbre,
muy cerca de la frontera,
alegres van los soldados
por canchales y veredas
y escalan picos y montes
al grito de Patria Nueva,
otro campamento nace
más cerca de la frontera...

* * *

¡Valle de los Pirineos...!
¡Llave de la España Nueva...!
¡Puerta de escape del malo...!
¡Tan cerca de la frontera...!

ARRES

CUANDO en aquel aciago verano de 1936 se encrespó la melena del león español y en ardiente cruzada hubo de lanzarse a la lucha contra quienes sometidos a los designios del bolcheviquísimo masónico y de las demás fuerzas disolventes de la sociedad, pretendían aniquilar las virtudes hispánicas hallábase el arte en pleno renacimiento, siendo en la parte musical la figura más destacada, por salirse su personalidad del enmarcado de las fronteras, el preclaro Maestro don Manuel Falla, nombrado hoy Presidente del Instituto de España.

El problema del renacimiento musical aparecía entonces planteado en la forma más adecuada o sea participando, al par que dependiendo, de su historia. Apoyándose en su magnífica tradición y demostrando con su energía las palpitaciones de una Nación viva y activa. De lo que es un precioso ejemplo la música del Maestro Falla; que teniendo siempre un carácter inconfundiblemente español, está dotada de tal movilidad y energía en los ritmos, dentro de las corrientes más modernas, que resulta única e inigualada y es constitutiva del verdadero punto de partida de una nueva escuela.

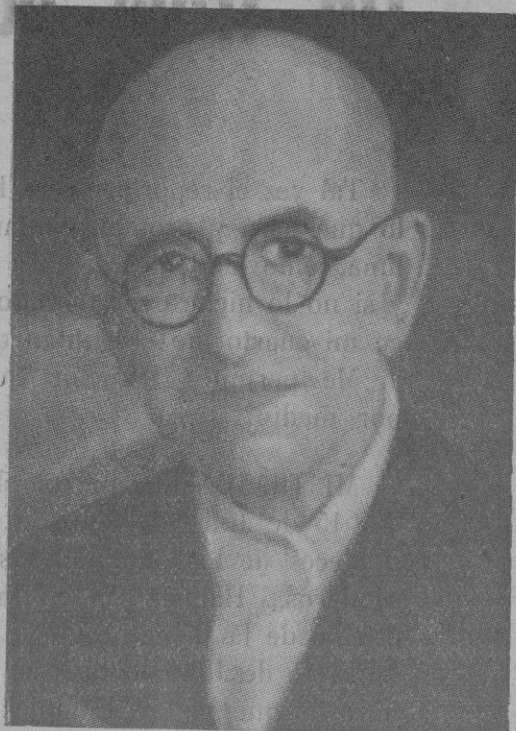
Es cierto que algunos críticos, y no sin razón, señalan como primera figura iniciadora del renacimiento musical al Maestro Pedrell, por cuanto en su obra de hace medio siglo, se inició un ciclo que fué seguido por Albéniz primero y por Granados después; pero fué realmente Falla quien posteriormente y más directamente reflejó el renacimiento con sus enseñanzas y el criterio que palpita en su «Retablo de Maese Pedro», su más perfecta realización, creando la obra maestra de nuestra música, bajo los dos puntos de vista de hispanidad y tradición, conforme reconocen los más destacados críticos.

Es cierto que con Pedrell surgió el renacimiento, que luego perfeccionó sus métodos Albéniz con *Iberia* y alcanzó la verdadera universalidad la música española con Falla, como la adquirió la rusa con Strawinsky, quien apesar de haber abandonado su nacionalidad, conservó la representación de aquélla. Pues el arte no puede florecer donde se carece de idealismo, viviéndose en un materialismo malsano y brutal.

La obra del Maestro Falla es expresada artísticamente, por una necesidad real, vital y auténtica del autor: no siendo un mero reflejo de su cultura, como ocurre en muchos casos; por lo cual su obra es ya universal, y vá adquiriendo esa corpórea consistencia que es propia de las creaciones de los grandes Maestros.

Mallorca siempre deberá agradecer al Maestro Falla el haber elegido nuestro pintoresco caserío de Génova, para inspirarse frente al perpétuo azul de nuestro mar Mediterráneo, en su obra Nacional «Atlántida», que siendo su creación cumbre, será también la que más definitivamente señale el renacimiento musical español, no interrumpido en estos tiempos de lucha, pues el arte de los trovadores, acompañó siempre a los Caballeros que lucharon por la fé cristiana y por la Patria.

NICOLÁS BRONDO



Manuel de Falla
Presidente del Instituto de España

Manuel de Falla y el renacimiento musical español

Casa en Génova donde residió
Falla durante su estancia en Mallorca



Un traje partido por medio



Tal vez el reportage será latoso, pero no es mía la culpa. Yo cuento lo que pasó y prometí contarlo. Lo prometí ante el lago claro de una luna, removiendo los cajones de mi armario. Lo prometí ante mi imagen y si no lo hiciera sería traidor a mi mismo. Además cada vez que entro en mi cuarto me preguntan quedamente... Aún no?..

Me permites Director que cuente la historia de un traje partido por medio?

* * *

MI TRAJE.—En una percha de mi armario de luna, descansaba el día 15 de Julio del año de 1936 un traje mío, marrón y pagado. Los dobleces de los pantalones sabían de paseos y jardines, de caminos y senderos... Habían trotado mundos, galopando en vida, guiados por el estribo de la juventud...

El 15 de Julio lo tuve en mis manos y me decidí. Estaba sucio. Era hora de que manos de mujer se posaran en su tela llena de salpicaduras de barro y lágrimas de coñac y fuera lavado y planchado...

Me acuerdo aún cuando lo vi envuelto en un pañuelo de colorines, camino de la Tintorería...

EMPIEZA LA DESGRACIA.—La Tintorería era una Sucursal, que tenía sus Talleres en Barcelona. El lavado y planchado de un traje es una operación mas complicada que lo que se creen muchos profanos. Las americanas, delicadas flores de estufa se mandaban a los talleres. Los pantalones, rudos, fuertes, se planchaban en Palma mismo.

Desde mi balcón a las 9 y siete minutos de la noche del 16, escuchaba el Uhhh.... prolongado de la motonave y despedía con un pañuelo blanco la mitad de mi traje que emprendía el camino...

PANTALONES.—Los pantalones volvieron al redil. Planchados, aún con su doblez perfecto, duermen el sueño de la espera en el cajón del armario. A veces mi mano les acaricia y ellos me guiñan el ojo de algún botón y preguntan por la americana. No ha tenido aún carta de ella?

Les he dado bombones de naftalina. Quiero conservarlos intactos para vestir con ellos el día de la paz. Entre mis nuevos trajes, uniformes azul y caquis, tienen su puesto los pantalones marrón...

LA AMERICANA.—Llegó a Barcelona, Qué habrá sido de ella? Por donde pasará sus hombreras rellenas de tipo atlético? A lo mejor yace olvidada, escondida en algún desván esperando la hora del regreso que si no ha sonado, pronto caerán sus campanadas lentas y ritmicas. Puede ser que aún esté sucia. Puede ser que algún golfillo que tenga instalado su hotel en los bancos de la Plaza Real, cubra con ella sus músculos ateridos y sucios de miseria...

Qué habrá sido de ella?..

SENTIMENTALISMO.—¡Pobre traje mío, divorciado por la guerra! ¡Americana roja y pantalón azul de mi traje marrón! ¿Qué día tornaréis a vivir en la misma percha de mi armario de luna?

Sabes americana... Te reservo aún tu puesto. Ya sé que regresarás llena de polvo, chamuscada quizás por las llamas de alguna Iglesia, tal vez manchada de sangre... tal vez no vuelvas, tal vez los milicianos de la estrella roja te hayan destrozado.

Si así es, los pantalones solitarios te esperarán eternamente. Estoy seguro que nunca casarán con una americana gris o negra. Ellos conocen tus horas de tragedia y te son fieles en la triste retaguardia.

ARRES

Un Profeta olvidado

He aquí la profecía: «ESPAÑA», apenas mencionada por los periódicos, es mejor que ningún otro país, el verdadero campo, el campo limpio de batalla entre las fuerzas espirituales de nuestra época. Mejor que Alemania, denunciada solo por perseguir a los judíos; mejor que Rusia, a quien se la denuncia principalmente por asustar a los capitalistas; mejor aún que Francia o Italia. España es el país donde podemos observar el retroceso de la ola tremenda y el retorno de Europa a la verdad».

Si tenemos en cuenta que esta profecía fué anunciada en Diciembre de 1933 en la revista inglesa «G. K.'s Weekly», tendremos que convenir que su autor conocía y amaba a España, bastante mas que la mayoría de los prohombres y letrados europeos sujetos a la influencia de la leyenda negra. Se trata de Chesterton, que con Arnold Bennett y H. G. Wells integraba la trilogía indiscutible y brillante de escritores ingleses. Chesterton amaba a España por la sencilla razón de que era un gran patriota. Todavía se recuerda en Inglaterra su vigorosa campaña contra Rhodes y Jamesón, genuinos representantes del imperialismo británico. El quería a su patria, pero amaba mas la verdad, y en su nombre combatió encarnizadamente al liberalismo económico y político omnipotente en su patria. El quería a su patria. Su «vuelta a Roma», sin esfuerzos, llevando suavemente por la Gracia y por su clarísima inteligencia, marca la época de sus triunfos como polemista temible. Creo que fué entonces cuando empezó a sentir curiosidad por España, curiosidad que muy pronto hubo de convertirse en verdadera admiración hacia nuestra patria. Seguramente que las figuras señeras de nuestra epopeya impresionaron su espíritu que alentaba andariego, dentro de una humanidad bonachona y corpulenta. Entonces, y dándose la mano a través del Atlántico con el escritor Norteamericano Charles Lummis, emprende la cruzada contra los difamadores de España, y a fé que supo paladín de un ideal, esgrimir su lanza arremetiendo con vigor y donosura contra los figurones que poblaban una historia tan falaz como interesada. España le debe mucho, por lo que él hizo y más que todo porque Chesterton ha formado escuela en su patria. Y de esa escuela han salido discípulos unmerosos, impregnados, claro está, del espíritu del maestro. No olvidemos que en Inglaterra existe una prensa Católica tan entusiasta como eficaz, que en líneas generales defiende aquello que para Chesterton fué línea de conducta.

Pocos como él, vieron tan claro en el complicado mapa de Europa, y pocos adivinaron las jugadas que habían de sucederse en el apasionado tablero de ajedrez que es el viejo mundo. Su visión política le llevó al tablado donde se reñían trascendentales batallas, y cuando el mundo se reía de la pretensión de Lenin de hacer de España la atalaya soviética frente al mundo, él vió con claridad, y profetizó, con el gozo y entusiasmo de la profecía grata y de inefable cumplimiento. Nadie como él, en el extranjero, creyó en España, con fé ardiente, católica. Nadie como él, sintió el estremecimiento ante la contienda grande y decisiva, y nadie como él en el ocaso de una vida intensa y apacible entonces a la sombra de la Cruz deseó con más anhelo el triunfo de España, país dique, y remanso al mismo tiempo donde las aguas de la verdad han quedado embalsadas y prontas para fecundar los campos estériles de Europa. A Chesterton nos lo imaginábamos como a un apacible monje en la tranquilidad de su celda descubriendo los secretos de antiquísimos pergaminos. Su vocación le llevó a una vida rica en incidencias y aventuras, plena de emoción. Su admiración por España, y su obra eficaz de reivindicación con llamadas de alarma tan proféticas a la dormida atención de sus compatriotas, merece le dediquemos una oración y un recuerdo fervoroso de gratitud.

JESUS HUARTE

MENESTRALIA

En los albores del romanticismo, cuando la lectura de Rousseau, enloquecía a las cabezas más equilibradas de Europa con la pasión de la naturaleza; cuando en los salones, amueblados con el exquisito refinamiento de Luis XVI, entre sedas de los matices más delicados y porcelanas de las fábricas reales, los corazones sensibles de damas y de gentiles-hombres se conmovían con los amores de Pablo y Virginia, comenzó el culto al pueblo, a la masa inorgánica llevada por el impulso de sus pasiones naturales. En los siglos anteriores, de exaltación monárquica, las grandes conmociones naturales son juzgadas por los escritores con menosprecio y dureza. Ni aún es excepción el drama «Fuenteovejuna», de Lope de Vega, pues aquel gran artista, que supo antes que nadie sentir la dramática belleza de un pueblo aunado en un afán de justicia, no quiso pintar—dejemos aparte las versiones incompletas que servía a su público el teatro de la F. U. E.—la furia de un populacho desbordado; sino un anhelo colectivo de justicia que suple en un momento, pero que acata siempre a la autoridad del Rey. A partir de la Revolución francesa de 1789, tan impregnada de espíritu pre-romántico, los oradores y escritores políticos consagran sus párrafos más entusiastas a cantar la fuerza desencadenada del pueblo, ciega como las mismas fuerzas de la naturaleza; los poetas y aún los pintores buscaron en la furia del populacho desbordado—*la santa canalla*—asunto de inspiración de poemas y lienzos.

Nuestro tiempo, de vuelta en tantas cosas, comienza a tener del asunto una visión distinta y vuelve la mirada a los siglos de la Edad Media en que se fueron edificando sólida y orgánicamente las grandes nacionalidades. En la jerarquía medieval, el pueblo tenía una noble misión que llenar y el «tercer estado» era, con la

nobleza militar y con el clero letrado una de las tres columnas que sostenían el edificio del Imperio; pero el pueblo no irrumpía en la vida pública en el aluvión inconsciente de los motines o del sufragio universal, sino a través de su profesión, unido a los de su mismo oficio en los gremios de menestrales.

Los gremios, que recogen un espíritu corporativo que aparece ya vivo en los albores de la Edad Media, aparecen, en el centro de Europa perfectamente definidos en el siglo XIII. En España, fuera de los reinos levantinos, su consolidación es muy tardía, por el espíritu individualista propio de nuestra raza que hacía que los procuradores de las cortes de Castilla pidiesen con frecuencia a los reyes la prohibición de «juras e cofradías» entre mercaderes y población morisca y judía, a la cual no se podía impedir el ejercicio de una profesión ni era admisible, posible, admitir en el gremio. Fueron los Reyes católicos los que llevaron tardíamente a cabo la tarea de organizar el trabajo en Castilla como San Luis había hecho en Francia en pleno siglo XIII.

Una de las características esenciales de esta fuerte organización del trabajo consistía en considerar la maestría en el oficio como asunto de interés público, pues a todo el Estado interesaba el que la labor fuese perfecta. De aquí las ordenanzas que reglamentaban los pormenores de la fabricación y la institución de los «veedores» que recorrían los talleres imponiendo el sello del gremio como garantía en los géneros bien trabajados y desechaban los defectuosos imponiendo castigos a sus autores. De aquí también la existencia del examen que se exigía a los maestros que intentaban abrir taller de un oficio determinado. Así como nosotros no concebimos que se pueda ser médico, abogado o arquitecto sin haber demostrado ante el Estado com-

petencia profesional, nuestros antepasados consideraban absurdo el que se pudiese abrir taller de carpintero o de herrero sin haber demostrado un conocimiento del oficio que llegase hasta los mínimos detalles. Esto demuestra un concepto elevado de la dignidad del trabajo que acabó precisamente cuando el liberalismo echó por tierra la organización gremial y convirtió al obrero—maestro, oficial o aprendiz—en «proletario» perdido en la masa amorfa y sin esperanza.

Esta dignidad del trabajo estaba también firmemente cimentada sobre la jerarquía gremial. El obrero tenía sus años marcados de aprendiz, sin los cuales no podía pasar a oficial, que vivía por su cuenta y recibía una remuneración por su trabajo. En la cumbre de la jerarquía estaba la dignidad del maestro, que podía abrir un taller con oficiales y aprendices y desempeñar los cargos del gremio hasta el de «Prioste»; dignidad accesible a todos los que fuesen capaces de sufrir un examen. Otro de los fundamentos del gremio era el exclusivismo gremial, por el que no podían trabajar en un oficio los que no estuviesen asociados. Las ordenanzas de algunos gremios llegaban al extremo de imponer a los agremiados la obligación de concurrir a cerrar violentamente el taller de quien quisiese establecerse sin los requisitos tradicionales.

Al concepto inorgánico de «proletariado», hijo del materialismo marxista que tiende a hacer del pueblo esclavizado un poderoso medio de dominio para sus dirigentes judíos, hemos de oponer la ordenación jerárquica y cristiana de los trabajadores medievales, que espiritualizaban el trabajo como un medio de redención y hacían de la menestería un timbre de nobleza y una dignidad al servicio del bien común.

EL MARQUES DE LOZOYA

Psicología de los pueblos elegidos

Todos los pueblos con fé se sienten, en algún modo escogidos por la mano de Dios para dictar por su mano propia la historia del mundo, sobre la pauta de su Ciudad Eterna. Pero hay ciertos modos muy extraños de sentirse pueblo escogido.

El español dijo alguna vez con orgullo: Dios está con nosotros. Pero llevó la Cruz por delante de su espada y jamás desenvainó ésta, cuando aquella pudo penetrar pacíficamente por tierra de infieles. En Bernal Díaz del Castillo leemos esta hermosa motivación del sometimiento del conquistado al conquistador: «Doña Marina dijo a su madre y a su hermano que no lloraran por verla entre los hombres blancos que Dios había hecho la merced de quitarla de adorar ídolos para ser cristiana y tener un hijo de su amo y señor Cortés, que sería súbdito de un gran Rey». Cortés solo peleó cuando fracasó su mensaje de paz cristiana.

España, sintiéndose pueblo elegido, se desangró en sus andanzas. Se arruinó, se despobló, pero su misión se cumplió.

Su imperio y sus provincias imperiales no sirvieron para que las solteronas españolas fuesen ociosamente a calentarse en todos los soles, a pasear su tedio brumoso por todos los paisajes y a acariciar todos los perros.

Hay otra manera de sentirse pueblo elegido. Nótese bien que digo de sentirse. Porque el único pueblo que realmente pudo envanecerse de ello fué el pueblo judío. Dios le atribuyó una misión providencial, pero hubo un momento en que el Hijo hubo de lanzar su condenación sobre los muros y los hombres de la Ciudad deicida.

Desde entonces se ha ido creando en su psicología popular un substrato especial. Se sienten elegidos en tanto en cuanto su elección significa señorío y dominio sobre los demás. No en tanto en cuanto su misión. Hay indudablemente en el pueblo judío actual una fuerte conciencia de raza. Porque los lazos religiosos se han disuelto en ellos extremadamente y no quedan apenas más que fórmulas y ritos externos.

Esta conciencia de raza se traduce en un gigantesco afán de poderío y dominio. Dominio tortuoso, apoyado sobre los flancos y las visceras de la humanidad, no sobre la cabeza o sobre el brazo como corresponde al dominio por el espíritu o la espada.


Hay otro pueblo a quien ha sido transmitido este modo especial de conciencia racista. Me refiero al pueblo inglés. El inglés se siente también pueblo elegido para enseñorar al mundo. Tras la insurrección contra la Catolicidad Romana que cuajó en la Reforma aparecen dos modalidades de protestantismo. El luterano centroeuropeo se concentra sobre el Nuevo Testamento y sobre él pretende levantar toda una nueva teología y una nueva fé. Pero el protestante insular se dirige sobre todo al Antiguo Testamento. Hay allí toda una doctrina histórica de pueblo elegido, que resuena de un modo especial en sus entrañas. El gran teorema de la Redención de toda la humanidad por el Hijo del Hombre no lo siente en su grandeza infinita. No le preocupa la salvación de nadie.

Con este secreto designio de dominio construye una moral externa, cuáquera y puritana. Es la moral que permite hacer al Estado fuerte aunque se condenen los individuos. Es la moral que concede cierta plática de religiosidad, aunque en la conducta no haya otra norma que la de la utilidad material. Así se erigirá toda la grandeza de oropel de la era victoriana. Entonces se funden, de un modo total, las dos conciencias racistas, la del inglés y la del judío. Se consolida un gran Imperio colonial. Disraeli, judío, llega a primer ministro inglés y adquiere para los suyos el canal de Suez.



No es extraño, pues, que frente a esta conciencia racista se hayan levantado otras. Por todas partes circula un eco de rebeldía contra esta autodesignación de pueblo elegido gobernar al mundo. Alemania levantó la voz y poco a poco desde Rumanía al Ecuador los pueblos buscan su auténtica libertad.

España cuando comenzó a ser una y libre, con Fernando e Isabel tuvo que hacer lo mismo. Y ahora a la vuelta de los siglos, cuando quiere ser de nuevo una, grande y libre, se encuentra ante parecido problema. Y lo resolverá.


JUAN PABLO MARCO



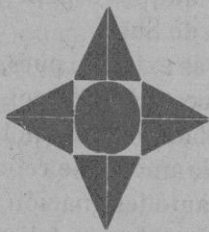
SOY FLECHA FEMENINA.
ESPAÑA ES MI DIADEMA.
FALANGE MIS ALAS.
DIOS ES MI TEMPLO.



SOY FLECHA FEMENINA.
ESPAÑA CATOLICA ES
LA ESTRELLA DORADA
QUE BRILLA EN EL LIBRO
DE MI CIENCIA.



Corpus Christi



La orden dada por el Ministro del Interior camarada Serrano Suñer, declarando feriado el día en que se celebra la fiesta de la Eucaristía, rima a maravilla con el sentir del pueblo español, que siempre tuvo como festividad solemnísimas—*que reluce más que el sol*—la del Corpus Christi.

Dicha orden afianza a la vez la Unidad nacional, la tradición y el espíritu de catolicidad de la España Nacional.

La fiesta de reintegración se celebró este año con el mayor esplendor y brillantez y el paso de la Sagrada forma por el interior de los templos y también por las calles de algunas ciudades como Sevilla, Granada, Segovia, Toledo revistió mayor solemnidad que en años anteriores, por encuadrar admirablemente en la España imperial que se está forjando, toda luz, amor, espiritualismo, justicia y hermandad.

Entre la lluvia de fragantes flores,
gentil tributo de excelso día,
cruza triunfante la anchurosa vía
la procesión de regios esplendores.

Cubre el palio de nítidos colores
la cruz de deslumbrante pedrería,
saludada con bélica armonía
por el eco marcial de los tambores.

Con las dulces estrofas confundidos,
resuenan del cañón los estampidos
de la fe proclamando la victoria.

Y el sol brilla con mágicos cambiantes,
mientras surgen de pechos anhelantes
himnos de paz y cánticos de gloria.

RAFAEL OCHOA



Cómo nació el Himno Nacional sindicalista

El «Cara al Sol» nació el 3 de diciembre de 1935 en la cueva del Orkampo, bar vasco de la calle de Miguel Moya, en Madrid. La música ya estaba compuesta, y José Antonio dió la orden de componer la letra, que fué hecha por el Ausente, José María Alfaro, Agustín de Foxá, Murlene Michelena y Dionisio Ridruejo.

Dos hombres de acción, Agustín Aznar y Luis Aguilar, guardaban la puerta de entrada a la cueva para que los poetas no desertasen. La orden de José Antonio era, como todas las suyas, tajante. José Antonio había tomado la decisión de que se hiciera inmediatamente la letra del Himno en casa de Marichu Mora al día siguiente del estreno en la capital de España de la famosa película «La Bandera», estando allí Sánchez Maza, Ridruejo y Alfaro. El primero haría la crítica.

Reunidos ya en la cueva del Orkampo cantaron mi «monstruo», que llevaba compuesto un amigo para adaptarse a la música.

«Una canción de guerra y amor». Haremos una estrofa a la novia, otra a los caídos por nuestra España y una que remate con aire seguro de triunfo este cantar nuestro.

Tiene que ser breve, ingrátido, sonriente: para gritarlo con el brazo en alto y con el fusil en la mano.

Eso dijo José Antonio que quería que fuese el Himno y eso fué.

Los autores de la primera estrofa fueron Foxá, José Antonio y Alfaro, que después de ligera línea, quedó así:

«Cara al sol con la camisa

[nueva,

que tu bordaste en rojo ayer,
me hallará la muerte si me lleva
y no te vuelvo a ver».

Al crítico Sánchez Mazas le pareció admirable.

La segunda costó más esfuerzo.

Aquella noche quedó por hacer.

Foxá la logró al día siguiente:

«Formaré junto a mis
[compañeros
que hacen guardia sobre los
[luceros,

imposible el ademán,
y están presentes en nuestro
[afán».

A Foxá se deben también con alguna ayuda de Alfaro los versos que enlazan las cuatro estrofas de la canción:

«Si te dicen que caí,
me fuí
al puesto que tengo allí».

DISCIPLINA

La disciplina es el engranaje suave y fuerte a un tiempo que debe mover la obra perfecta, que es nuestra Organización. Sin ella no puede existir el orden necesario.

Ya que no hemos tenido preparación para la vida actual de milicia y sacrificio, todas y cada una de nosotras debemos suplirla con voluntad generosa y con deseo firme de cumplir con el deber que hemos elegido al venir a formar en las filas de la Falange, a la que nada nos obliga a pertenecer.

Hemos venido a ella libremente, atraídas por sus ideales de amor y justicia y su doctrina. Pero bien claro se nos dice en ella que es milicia y sacrificio. Milicia es disciplina y obediencia, sumisión y respeto a la jefe, que es nuestra superior, por el hecho de ocupar el cargo para que ha sido designada. Estamos obligadas a obedecer sin vacilación a esta perfecta disciplina que todas debemos tener por ser una virtud precisa para las mujeres nacionalsindicalistas, ya que, obedeciendo a la Jefe, obedecemos a Falange, y honrándola a ella honramos la camisa azul; hay quien opone con delicioso ilogismo femenino todo género de inconsciencias, llegando en ellas a no comprender que las primeras perjudicadas somos nosotras, al deshacer con esa obra individualista de separación y negativismo, la gran obra de unión y colectividad a la cual nos hemos comprometido con lo mejor de nuestro ser. Dejemos a un lado rencillas y envidias; vayamos con espíritu amplio y abierto hacia esos horizontes que nos presenta la España Imperial. Fuera chismes, cuentos y cuanto trasciende a viejos modos. Nosotras, con nuestro estilo claro y nuevo, sepamos obedecer con serena conciencia de quien cumple con el deber marcado, resueltamente, sin vacilaciones ni comentarios. Pongamos confianza y cariño en nuestras Jefes. Sigamos sus órdenes. Que la unión de unas y otras nos llevará siempre hacia la conquista de la España gloriosa, según el ejemplo que nos señaló el AUSENTE

PILAR SEMPRUN

De la tercera estrofa hizo los tres primeros versos Ridruejo:

«Volverán banderas victoriosas
al paso alegre de la paz».

Y como José Antonio había aportado al encomendar la composición de la letra dos versos, a todos pareció que quedaban bien agregándole los dos versos:

«Y traerán prendidas cinco
[rosas

las flechas de mi haz».

Faltaban los versos finales, los que habían de expresar la confianza en el triunfo, Alfaro, fino poeta siempre, fué el autor del hallazgo:

«Volverá a reir la primavera
El gran Pedro Murlene hizo el segundo verso:

Que por cielo, tierra y mar se
[espera

Y como una respuesta y una afirmación tajante, Alfaro remató:

«¡Arriba escuadras a vencer,
que en España empieza a

[amanecer!»

Cuando estuvo hecho, José Antonio habló, y sus palabras, como otras muchas, fueron profecías.

—«Está bien, mi escuadra de poetas». Lo que hemos hecho esta noche logrará con el tiempo, no lo dudéis, la importancia de algo maravilloso. Estoy seguro de que la «Canción de Guerra y Amor» de la Falange tendrá pronto acompañamiento de pistolas. Y poco más tardé, tamborileo de ametralladoras y la lanzarán en la gran guerra nuestros camaradas, mientras el bordón del cañón siembre la muerte».

El himno se cantó por primera vez en el mitin del Cine Europa, el 2 de febrero de 1936, dos semanas antes de las elecciones. Su difusión fué rapidísima.

En Madrid, consternado y lívido, que aterrorizaban ya las fieras callejeras del Frente Popular; sonó el «Cara al Sol» desafiador y optimista. Las pistolas rojas le pusieron un subrayo de sangre

LO EXÓTICO

Cuando se quiere atacar a la Falange sin citarla, suele hablarse «de ciertos sistemas que quieren implantar en España doctrinas extranjeras, costumbres y métodos exóticos. Queremos que se nos diga de una vez qué es lo que tiene de exótico, de extranjero, de anti-español, la Falange, y qué es lo español y lo extranjero, para que todos sepamos a qué atenernos. Porque los mismos que sienten tan escrupulosamente lo español y abominan tan absolutamente lo extranjero no podrían vivir si llevasen su sistema a la práctica corriente y usual. Quien habla o escribe contra lo extranjero, utiliza para ello micrófonos o plumas extranjeros inventados por extranjeros, se alumbraba con aparatos extranjeros, oye con receptores de radio extranjeros, anda en automóviles extranjeros, trae del extranjero piezas para sus máquinas, gasta carburantes extranjeros, habla una lengua cuyas palabras vienen del latín, del germano y del árabe, profesa una religión cuyo centro está en el extranjero. Y esto no es solamente la realidad presente, sino la historia. Vamos a destruir todo lo que nos vino del extranjero en los siglos que se citan siempre como ejemplo de grandeza histórica. Pues quemaremos los versos «fechos al itálico modo» las grandes catedrales góticas y románicas—abominable novedad traída de Francia, las maravillosas reconstrucciones del Renacimiento—abominable novedad italiana—, las novelas pastoriles—abominable novedad napolitana—, las pinturas del Greco—abominable novedad cretense—. Vamos a olvidar nuestro Derecho donde se mezcla el Derecho romano y la costumbre germánica, vamos a expulsar las órdenes religiosas fundadas por extranjeros, a decir la misa en español, a quemar los olivos y a no escribir porque esto es una abominable novedad fenicia; arrasar arrozales y naranjales porque esto es un exotismo traído por los árabes. Vamos a cerrar los colegios españoles de Roma y de Bolonia porque en el siglo XIV no eran buenos españoles los que los fundaron. Vamos a disolver el ejército porque sus armas, sus ordenanzas, sus

unidades, sus grados y sus uniformes no se diferencian de los extranjeros. Vamos a ponernos a felicitar a los rojos que han destruido el Museo del Prado porque había allí muchísimas escuelas extranjeras. ¿Que todo esto es una locura? Naturalmente; pero a eso equivale el decir que no queremos nada que venga de fuera.

¿O acaso lo único que no se ha de admitir de fuera es lo que traiga de fuera la Falange? Pues la Falange no trae nada de fuera. Su saludo es el saludo que aprendieron los romanos de las tribus ibéricas, su emblema es el Yugo y las Flechas de los Reyes Católicos, su doctrina no tiene ni un punto accidental que no esté arraigado en la Tradición española, su uniforme no tiene nada de extranjero; ¿o acaso es también extranjero, exótico, antiespañol e indignante llevar camisa?— Los enemigos de la Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S. se agarran a un desfile ocurrido en Málaga hace un año con la desesperada angustia del que se agarra a un clavo ardiendo. ¿Pero es que aquello se ha repetido? ¿Es que no fué una excepción? ¿O será también extranjero afirmar que la excepción confirma la regla?—Lo extranjero, si es bueno, y viene a llenar un vacío se puede aceptar. Se puede españolizarlo, lo mismo en lo económico que en lo espiritual. Lo mismo tratándose de una máquina que de la filosofía tomista. También se puede crear en España lo que no ha existido nunca porque esto es lo que forma la Tradición española. Y se debe comprender siempre que la bondad de una doctrina o de una teoría o de un estilo o de una máquina está no en su exclusivismo, sino en su universalidad.

Esta ha sido la cristiana Tradición de España: incorporar a todos los hombres a una misma comunión espiritual dentro de unas mismas leyes imperiales y católicas. Y no hablar de exotismos sin estar como Robinson malviviendo entre sus propias obras y con un papagayo en el hombro.

ANGEL M.^a PASCUAL

Elaboración de vinos
y
Pulpa de Albaricoque

◆
**SEBASTIAN
LLADO**

Almacen: Convento, 6
Despacho: Mar, 6
Telefono número 12

FELANITX

CINTAS · VEGETALES
TRENCILLAS CALZADO



**ENRIQUE
SUREDA**

FELANITX

ALMACEN DE TEJIDOS

**JUAN
GAYA**



Plaza de la Constitución, 24

FELANITX

PANADERIA
PASTELERIA

**Antonio
Caldentey**

Especialidad en Ensaimadas

Calle de la Plaza, núm. 6

FELANITX

Fábrica de Curtidos



JOSE BIGAS

Especialidad en cabritillas finas de alta calidad,
cabras vegetal y cromo para trenzados y forrería

(Molinar de Levante)

Palma de Mallorca

Teléfono 1090

Fábrica de Curtidos

JUAN ROCA

Especialidad en suelas, palmilla
y engrasado sistema antiguo

Torre del Amor, 4 - Tel. 1428

PALMA DE MALLORCA

BODEGAS

VINOS DEL PAIS

GUILLERMO

REUS

VENTAS: Calles 31 Diciembre, 22
y Rey Sancho, 60 - Teléfono 1915

Palma de Mallorca

Bodegas de elaboración en
Manacor y Porreras

Fábrica de Curtidos

Hijo de Francisco Mulet

Fabricamos la mejor suela para correajes de nuestro glorioso Ejército

Fábrica: Molinar de Levante - Teléfono 2044
Despacho: Calle Cruz, 6 - Teléfono 2425

Palma de Mallorca

FÁBRICA DE GÉNEROS
DE PUNTO

JOSE SIRER

Paseo de Ramón Lull, 38 y 40 - Catalina Tomás, 2 y 4

FELANITX

EL MAS EXTENSO SURTIDO EN NOVEDADES Y
ARTÍCULOS PARA SEÑORA Y CABALLERO

ALMACENES ENSEÑAT

Calle San Miguel, 119 al 123 :: Teléfono 1840



SASTRERIA Y CAMISERIA A MEDIDA

Fabricación propia - Visite nuestros escaparates - Precio fijo

Fábrica de Trilladoras

«LA MALLORQUINA»

Marca MESTRE, patentada en España y Extranjero
Para toda clase de Cereales y Legumbres

Almacén de Maderas Extranjeras y del País

Bartolomé Mestre

Sucursal en Palma: Cotoner, 31 y en Manacor:

Turbina estrujadora desrapadora
Patentada, marca «LA UNIX CILINDRO»

Mar, 73

Teléfono 15

Felanitx

FABRICA DE EMBUTIDOS

Alejandro Tejedor

Especialidad en manteca hojalde
VENTAS AL POR MAYOR

Despacho Central: RIPOLL, N.º 16
Almacenes: MISERFERRER, N.º 2
Teléfono 13642
BARCELONA



VIA ERNESTO MESTRE, N.º 71
TELÉFONOS 6 Y 62
FELANITX

Para buen rendimiento y
uniformidad de color utilice
extracto seco de quebracho

marcas:

TENEXTRA

(soluble)

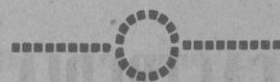
y

CASADO

(insoluble)

Fabricación de camisetas y
Géneros de punto de

LUCIANO
SIRER



Jose Antonio Primo de Rivera, 11
FELANITX



F.º TEJEDOR GARCIA
FELANITX (MALLORCA)

Francisco Tejedor García

Fábrica de Embutidos

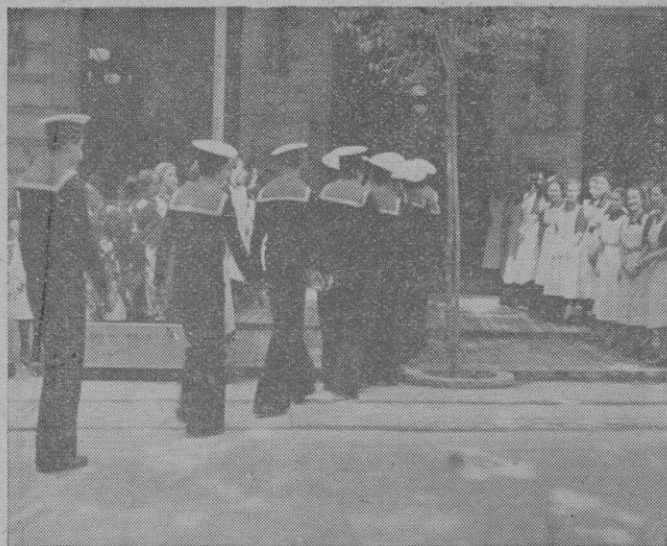
FELANITX

ANTIGUA Y ACREDITADA CASA
ESPECIALIZADA EN
SOBRASADAS Y MANTECAS PARA HOJALDRES

JAMONES EMBUCHADOS DE LOMO
CHORIZO MALLORQUIN «CERPUR»

C/C { BANCO DE ESPAÑA EN PALMA
BANCO DE FELANITX
BANCA MARCH

TELEGRAMAS:
FRANCISCO TEJEDOR-EMBUTIDOS
TELEFONO 37



Los marinos de España cumplieron con el Precepto Pascual, como soldados de una Patria eminentemente cristiana.

Serenos, con gran religiosidad, se acercaron a recibir el Pan de los Angeles, el pan de los fuertes, el alimento de nuestras almas. Ellos, que tienen la fortaleza física curtida en el servicio y en el sacrificio, quisieron obtener la fortaleza espiritual que les anime y aliente en los momentos difíciles de su vida guerrera en el mar. Y luego entre las notas marciales de sus bandas de música, llenaron alegres y vibrantes varios populares cafés de esta ciudad, para recibir, esta vez, de manos de muchachas azules—sonrisa y gracia—de nuestra Sección Femenina, un espléndido desayuno.

Con voces viriles, con fervor juvenil, entonaron nuestra Canción de guerra y de amor y lanzaron con ímpetu y emoción nuestros gritos rituales, al mismo tiempo que tenían Presente en su afán a los camaradas caídos por Dios, por España y su revolución Nacionalsindicalista.



CASTELLON LIBERADA



NUESTROS BRAVOS ARTILLEROS

